



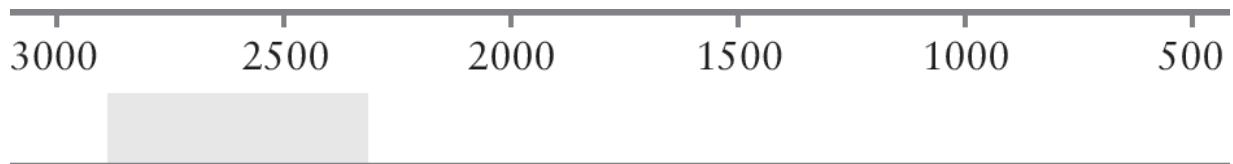
MARC VAN DE MIEROOP

HISTORIA
del PRÓXIMO ORIENTE
ANTIGUO

CA. 3000-323 A.E.C.

EDITORIAL TROTTA

CIUDADES-ESTADO RIVALES: EL PERÍODO DINÁSTICO ARCAICO



- ca. 2800** Ur arcaico
- ca. 2500** Tablillas de Fara y Abu Salabikh
- ca. 2500-2350** Conflicto fronterizo Lagash-Umma
- ca. 2400** Uru'inimgina de Lagash
- ca. 2400-2350** Archivo del templo de Bau en Girsu
- ca. 2350** Archivos de Ebla

Al final del período de Uruk, alrededor del año 3100, la influencia cultural de gran alcance de Babilonia sobre el Próximo Oriente disminuyó y los pobladores de toda la región volvieron a las tradiciones locales y dejaron de escribir para registrar las transacciones. En el sur de Mesopotamia, sin embargo, las fuentes escritas aumentaron enormemente en número, permitiéndonos estudiar los acontecimientos políticos y culturales con mucho más detalle que antes. Dichas fuentes muestran que la situación política del país se caracterizaba por una red de ciudades-estado que interactuaban y competían constantemente entre sí. Después de varios siglos, resurgieron los contactos culturales entre Babilonia y el resto del Próximo Oriente, lo que nos permite ampliar una vez más el enfoque geográfico del estudio histórico y demuestra que en otros lugares los pequeños estados también integraban la organización política predominante.

Babilonia se convierte así en nuestro centro de atención en la era de quinientos cincuenta años conocida como «Período Dinástico Arcaico». Este período se subdivide a menudo en Dinástico Arcaico I (*ca.* 2900-2750), II (*ca.* 2750-2600), IIIa (*ca.* 2600-2450) y IIIb (*ca.* 2450-2350), pero se trata de distinciones arqueológicas basadas en cambios estilísticos en restos materiales con poco valor histórico. El período debe considerarse como una unidad en términos políticos, presentando las mismas características básicas durante toda su duración.

3.1. LAS FUENTES ESCRITAS Y SUS USOS HISTÓRICOS

Las fuentes escritas para el estudio de este período cubren una variedad de géneros. Los documentos administrativos siguen dominando en número, pero también tenemos narraciones políticas escritas por algunos gobernantes de la época y, más tarde, relatos literarios sobre otros. Los archivos administrativos aparecen en diferentes sitios en cantidades cada vez mayores. La información que contienen es cada vez más amplia, y entendemos mejor los propios textos porque reflejan mejor el idioma hablado mediante la escritura de elementos fonéticos y gramaticales. En Ur se excavaron unas 280 tablillas que datan de alrededor del 2800. Las tablillas administrativas de Fara (antiguo Shuruppak; aproximadamente mil tablillas) y Abu Salabikh (nombre antiguo incierto; aproximadamente quinientas tablillas) datan de alrededor del 2500 y se mezclaron con material léxico. El mayor número de textos se remonta al final del período, con las 1500 tablillas procedentes de Girsu. Durante la mayor parte del Período Dinástico Arcaico solo los habitantes de Babilonia parecen haber usado la escritura y fue solo más tarde cuando la tecnología apareció en Siria, donde se han excavado archivos en Mari (aproximadamente 40 tablillas), en Nabada (moderno Tell Beydar; unas 250 tablillas) y especialmente en el oeste en Ebla (cerca de 3600 tablillas), todas datadas alrededor del 2350.

Un nuevo tipo de textos, las inscripciones reales, proporcionan la información más útil respecto al estudio de la historia política. Al principio era una simple escritura de un nombre y el título real en un objeto votivo, indicando qué individuo lo dedicó, como, por ejemplo, «Mebaragesi, rey de

Kish» en una vasija de piedra que data de alrededor del 2650. Pronto las inscripciones reales incluyeron breves declaraciones, como que el gobernante había encargado la construcción de un templo, haciéndose más largas con el tiempo al dar cuenta de las hazañas militares asociadas con el acontecimiento conmemorado. El género culminó en el primer milenio con largos y detallados informes anuales de las campañas y descripciones de los edificios construidos. Así, estos registros proporcionan datos importantes sobre las actividades del gobernante como constructor y como guerrero. Se ha encontrado un conjunto de textos del Período Dinástico Arcaico en Adab, Kish, Nippur, Umma, Ur y Uruk. Mari, en el Éufrates, es la única ciudad siria donde se han excavado inscripciones reales. Pero el grupo más numeroso proviene, con diferencia, del estado meridional de Lagash, donde nueve miembros de la dinastía local dejaron un total de 120 inscripciones reales. En ellas se describen explícitamente las guerras entre ese estado y su vecino, Umma, claramente sesgadas hacia el punto de vista de Lagash, ya que fueron sus reyes quienes escribieron las inscripciones. Este conjunto de textos nos permite, por primera vez en la historia del Próximo Oriente, reconstruir el relato de un acontecimiento sobre la base de fuentes contemporáneas.

Recuadro 3.1. LA LISTA REAL SUMERIA

Entre los textos mesopotámicos posteriores que tratan sobre el Período Dinástico Arcaico, la *Lista real sumeria* ha sido la más influyente en las reconstrucciones históricas modernas. El texto se conoce por un manuscrito del siglo XXI y por diecisiete de los siglos XIX y XVIII, incluso de dos lugares fuera de Babilonia: Susa en el oeste de Irán y Shehna en el norte de Siria. Representa un mundo en el que la realeza «descendió del cielo» y pasó de ciudad en ciudad, teniendo sus dinastías locales una hegemonía temporal sobre toda la región. El número de dinastías incluidas aumentó con el tiempo. Una sección típica sería la siguiente:

En Ur, Mesannepada fue rey; gobernó 80 años; Meski'agnuna, hijo de Mesannepada, fue rey; gobernó 36 años; Elulu gobernó 25 años; Balulu gobernó 36 años; cuatro reyes gobernaron 177 años. Ur fue derrotado en batalla y su reinado fue llevado a Awan¹.

Cronológicamente, el texto en su última edición aborda el período desde el momento en que la realeza apareció por primera vez, antes del diluvio, hasta el final del reinado de Sinmagir de la dinastía de Isin (1817). En el segmento que cubre el Período Dinástico Arcaico, las ciudades-estado mencionadas están ubicadas principalmente en Babilonia, dándose especial prominencia a Ur, Uruk y Kish. También se incluyen tres ciudades no babilónicas, Awan en el este, Hamazi en el norte y Mari en el oeste. Por otra evidencia sabemos que

algunos de los reyes incluidos en la lista gobernaron consecutivamente al mismo tiempo. El texto los enumera secuencialmente porque entre los principales elementos ideológicos expresados en él se encuentra que solo había un gobernante divinamente legitimado al mismo tiempo y que la realeza hegemónica circuló entre un número restringido de ciudades. En él se incorporaron listas dinásticas de reyes de diferentes ciudades y el número de años que gobernaron. La exactitud de las secciones posteriores se puede comprobar con la información de documentos económicos fechados. Sin embargo, las primeras partes de la *Lista real sumeria* son legendarias, asignando reinados de una duración inverosímil de, por ejemplo, tres mil seiscientos años a figuras mitológicas como Dumuzi, que era conocido como el marido de la diosa Inanna y probablemente era puramente ficticio. En su versión final, los reyes de la dinastía de Isin utilizaron el texto para legitimar su pretensión de poder supremo en Babilonia, a pesar de que no controlaban políticamente toda el área cubierta por la *Lista real*.

1. Traducción siguiendo a Glassner, 2004: 120-121.



siendo nuestro principal medio de estructurar la historia del Dinástico Arcaico. Otros textos literarios sumerios, también conocidos solo por manuscritos mucho más tardíos, cuentan historias sobre tres reyes de la ciudad de Uruk (Enmerkar, Lugalbanda y Gilgamesh), e incluyen aventuras militares y conflictos locales. Estos textos son más importantes por la visión que proporcionan sobre el sentido del pasado de los sumerios que como fuentes del Período Dinástico Arcaico.

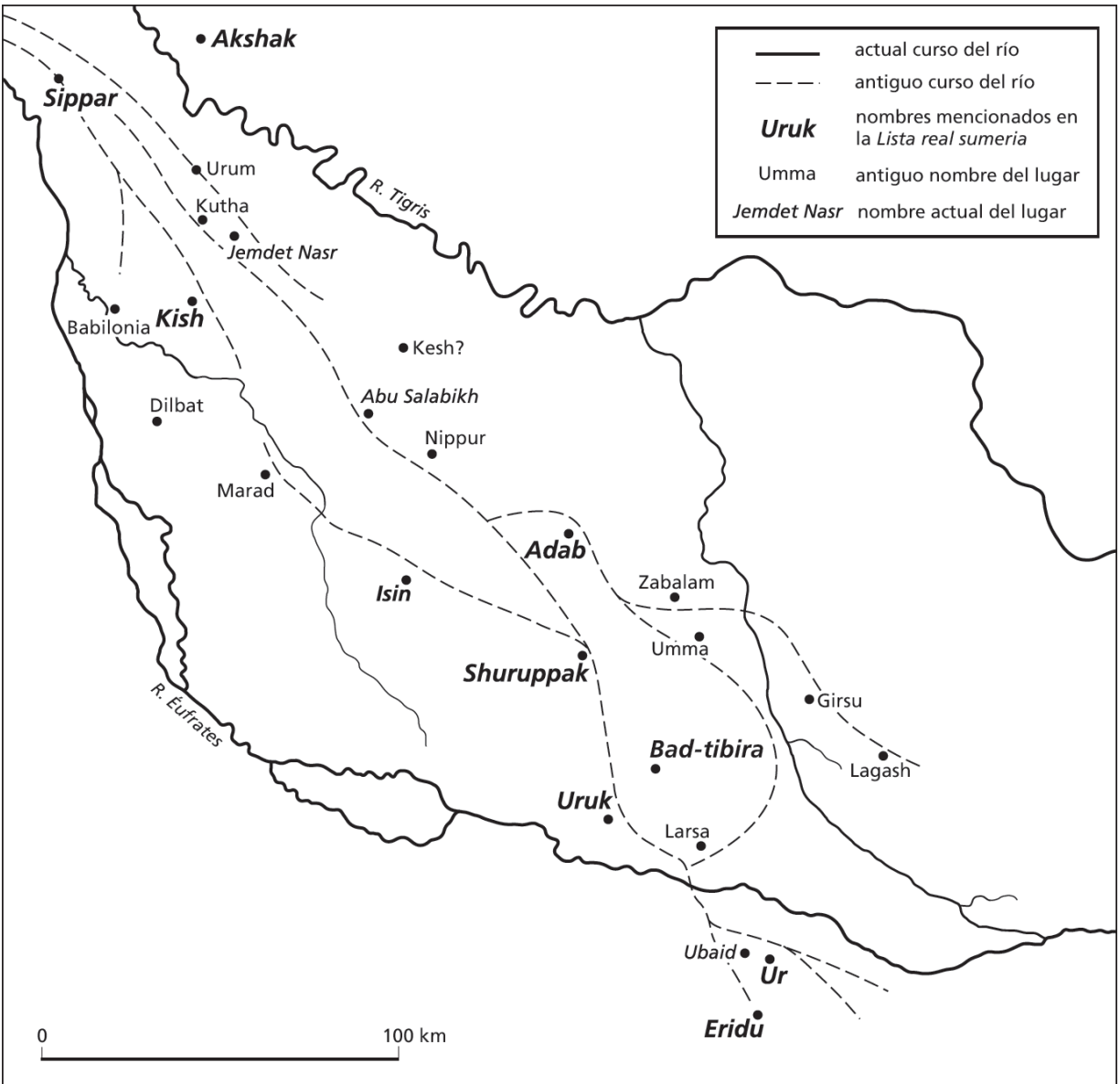
Un estudio de la Babilonia del Dinástico Arcaico debería basarse primero en los restos textuales del propio período, y en torno al 2400, ciertos lugares nos proporcionan una miscelánea de escritos que nos permiten investigar cuestiones desde varios ángulos simultáneamente. Del estado de Lagash, por ejemplo, tenemos inscripciones reales relacionadas con acontecimientos militares y políticos y un gran número de documentos administrativos que registran las actividades de una importante institución pública. Esto nos permite reconstruir la administración real y comparar la retórica oficial con los registros de los asuntos cotidianos. Uno de los problemas es que algunas de las palabras que se encuentran en estas fuentes solo se entienden porque aparecen en una documentación posterior más extensa. Tenemos que tener en cuenta la posibilidad de que su sentido cambiara con el tiempo debido a las nuevas circunstancias y no podemos simplemente aplicar un significado del siglo XXI para explicar un término utilizado en un registro a partir del XXV. Por ejemplo, el título énsi, más tarde conocido como gobernador provincial al servicio del rey, aparece en el Período Dinástico Arcaico para referirse a un gobernante que actúa de manera autónoma. Los cambios en la situación política y otras circunstancias tenían un efecto en el significado de esos términos.

El creciente número de fuentes escritas y los temas que discuten es una gran ventaja para el historiador, pero tenemos que ser conscientes de un sesgo importante en ellas. Son producto exclusivamente de los líderes de las organizaciones estatales —reyes, administradores de templos, etc.— y solamente revelan sus intereses. Esto también es cierto para las obras de arte producidas en esta época. Su ámbito no solo se centró en las ciudades-estado, que en su mayoría ignoraba lo que había fuera de ellas, sino que también podían expresar más las ambiciones de sus autores que la realidad.

Los reyes pudieron haber deseado aplastar al ejército de un oponente en lugar de haberlo hecho en realidad. Este sesgo de la documentación escrita sigue siendo un desafío a lo largo de toda la historia del Próximo Oriente, pero es especialmente marcado en este período inicial, en el que las voces de los actores no estatales estaban totalmente ausentes.

3.2. LOS AVANCES POLÍTICOS EN EL SUR DE MESOPOTAMIA

El elemento básico de la organización política de Babilonia en el Período Dinástico Arcaico fue la ciudad-estado: un centro urbano que controlaba directamente un *hinterland* con un radio de unos quince kilómetros, donde la población vivía en aldeas. Debido a que la agricultura de la región dependía totalmente de la irrigación para sus cultivos, los asentamientos tenían que estar cerca de los ríos, principalmente de los múltiples brazos del Éufrates, o de los canales excavados junto a ellos. A lo largo de Babilonia existían unas treinta y cinco ciudades-estado, repartidas de forma más o menos uniforme por toda la región ([mapa 3.1](#)). Algunas de ellas contenían varios centros urbanos, siendo el más importante de ellos Lagash, que englobaba tres ciudades, Girsu, Lagash y Nina. La estepa se situaba entre las zonas cultivadas y las que estaban habitadas permanentemente, y se utilizaba para el pastoreo y la caza estacional de animales. Estas zonas y sus habitantes estaban controlados solo indirectamente por los poderes urbanos.



Mapa 3.1. Las ciudades-estado de Babilonia en el Período Dinástico Arcaico. Según Joan Oates, *Babylon* (Thames and Hudson, Londres, 1986), p. 13.

A comienzos del tercer milenio, Babilonia experimentó un crecimiento general de la población, posiblemente acelerado por la inmigración o el asentamiento de grupos seminómadas. En toda la región hubo un aumento general en el número de ciudades, su tamaño y la densidad de su población. Cada una de ellas constituía un pequeño estado con una jerarquía política bajo un solo gobernante. Al principio, estas ciudades-estado estaban situadas a suficiente distancia entre sí como para estar separadas por estepas y tierras que no formaban parte de sus zonas agrícolas. Pero el continuo aumento de

la población requería una extensión de las áreas cultivadas, por lo que las fronteras de las ciudades-estado, especialmente en el sur, se volvieron contiguas, e incluso, se superpusieron. La desecación del clima puede haber agravado este proceso, ya que provocó un descenso del nivel del mar y una reducción del caudal de los ríos en menos ramificaciones. La desaparición de las zonas intersticiales tuvo importantes repercusiones tanto dentro de los propios estados como en toda la región. Entre los cambios había una secularización del poder dentro de las ciudades-estado y su centralización en términos regionales.

Un elemento fundamental en la ideología mesopotámica era el concepto de que cada ciudad era la morada de un dios o diosa en particular. Se pensaba que las ciudades habían sido construidas en tiempos primordiales como residencias para los dioses, que actuaban como sus deidades patronas. Así, Ur fue la casa de Nanna, Uruk de Inanna, Nippur de Enlil, etc. Este concepto estaba relacionado con el papel del templo, o la casa de Dios (ver más abajo), en las ciudades. La función del templo como recolector y distribuidor de recursos agrícolas se basaba en la ideología de que el dios los recibía como dones y los redistribuía al pueblo. Así, el jefe de la administración del templo servía como líder en la ciudad y desde el período de Uruk el sustento ideológico principal para el gobernante de la ciudad fue su función en el templo. El templo era, de hecho, la institución dominante en la ciudad primitiva y la estructura más grande dentro de sus murallas, a veces construida sobre una plataforma de tierra que se elevaba sobre los otros edificios. Se imaginaba que los dioses vivían en un mundo paralelo al de los humanos, por lo que cada dios tenía un hogar, un cónyuge, hijos y sirvientes. Las deidades dependientes también tenían templos y santuarios más pequeños en las ciudades, clasificados según su estatus y cada ciudad tenía una multitud de templos.

Con la expansión de las zonas de influencia de las ciudades-estado, la competencia por las áreas abiertas restantes creció y pronto condujo a guerras interurbanas por tierras agrícolas. El papel militar de un líder, más que su papel cultural, se convirtió en algo de suma importancia en tales situaciones. En las historias sumerias posteriores que hablan de este período, el pueblo otorgaba a un líder de la guerra una autoridad temporal

en momentos de crisis. La asamblea popular elegía a un hombre físicamente fuerte como líder de la guerra y ese organismo controlaba sus movimientos. Los historiadores modernos a menudo consideran esta práctica como una evidencia de una «democracia primitiva» que se desentrañó en un sistema dinástico bajo el cual el gobierno se transmitía de padre a hijo a lo largo de varias generaciones. El ideal dinástico del líder de la guerra no era compatible con el del administrador principal del templo elegido por los dioses por su capacidad de gestión. Tenían diferentes bases de autoridad, una derivada de la prominencia en la guerra, y la otra de la percepción del favor divino. Asociamos la nueva clase militar con el palacio y la realeza. En el Período Dinástico Arcaico vemos la primera aparición de un nuevo tipo de edificio monumental, el palacio, identificable como tal por su planta residencial. Además, los documentos de la época mencionan una nueva institución central, el é-gal, literalmente la «gran casa», que en épocas posteriores se refiere claramente a la casa real. Esto es distinto del é, «casa», de la ciudad-dios, el templo. Estas dos fuentes de autoridad no tienen por qué considerarse intrínsecamente antagónicas entre sí, pero fusionarlas en una sola no era una tarea sencilla.

Las evidencias procedentes de Lagash, el estado mejor documentado de la época, muestran cómo se armonizaron las dos bases del poder. Alrededor del 2450, su gobernante Eannatum levantó una gran estela de piedra plana tallada con una inscripción e imágenes visuales a ambos lados para conmemorar una victoria en su guerra contra Umma. Su nombre moderno es *Estela de los buitres* (figura 3.2). Un lado muestra a la deidad protectora Ningirsu capturando a los enemigos en una red y sometiéndolos con su maza. En el otro lado, el rey lidera a sus tropas en la batalla. Dios y rey son como las dos caras de la misma moneda: juntos tienen éxito, pero son distintos. Sin embargo, el último gobernante independiente de Lagash parece haber borrado esta distinción. Era un usurpador llamado Uru'inimgina. A principios de su reinado proclamó una reorganización del estado, quitándose ostensiblemente a sí mismo y a su familia el control de la tierra agrícola y otorgándoselo al dios de la ciudad Ningirsu y a su familia. Además, abolió varios derechos e impuestos y canceló ciertas obligaciones de las familias endeudadas. Al mismo tiempo, vemos un

cambio fundamental en la administración de la institución mejor documentada del estado de Lagash. Lo que se había llamado el é-mí, el hogar de la esposa (del gobernante de la ciudad), fue rebautizado como é-Bau, el hogar de la diosa Bau, la esposa de Ningirsu. Pero, primero Uru'inimgina mismo y luego su esposa, aparecían como administradores principales, aunque los bienes del terreno supuestamente pertenecían a Bau. El cambio de nombre de la institución coincidió con un aumento sustancial de sus actividades, duplicando el número de sus dependientes y las zonas agrícolas mediante una transferencia de recursos de otros templos. Estos movimientos parecen indicar un intento de fusionar las diversas casas de la ciudad bajo la familia del gobernante. Como rey y líder de la guerra, Uru'inimgina ostensiblemente transfirió la propiedad de la tierra y los bienes al dios de la ciudad y a su familia, mientras que en la práctica él y los miembros de su familia tomaron el control de los bienes de los dioses. El rey gobernaba por el favor divino, pero tenía el control total sobre las posesiones terrenales de los dioses, así que cualquier distinción previa entre la autoridad secular y la divina había desaparecido. Esta idea encontró su máxima expresión en el período posterior bajo la dinastía de Acad. Como veremos, su cuarto rey, Naram-Sin, se declaró un dios y cuando representó una victoria militar en su estela ([figura 4.1](#)), fusionó los dos lados de la *Estela de los buitres* en uno solo: Naram-Sin dirigía a sus tropas en la batalla como un rey-dios.



(a)



(b)

Figura 3.2. Estela de los buitres, anverso y reverso. Excavada en Girsu, la estela muestra visualmente un episodio de la guerra entre Umma y Lagash y lo describe en el texto. Por un lado, el rey de Lagash, Eannatum, aparece guiando a sus tropas a pie y en carroza; por otro, la gran figura del dios Ningirsu de Lagash está representada sosteniendo una red llena de cuerpos de enemigos. El nombre «estela de los buitres» deriva de una pequeña escena de buitres que se ciernen sobre las tropas humanas. Museo del Louvre de París, hacia 2450 a.C. Piedra caliza; 180 cm de altura; 130 cm de anchura; 11 cm de grosor.

Créditos: (a) akg images/Erich Lessing; (b) © RMN-Grand Palais/Hervé Lewandowski.

La creciente competencia por la tierra entre las ciudades-estado es más explícita en una serie de inscripciones encontradas en el estado meridional de Lagash ([documento 3.1](#)). Durante un período de ciento cincuenta años, aproximadamente del 2500 al 2350, los reyes escribieron relatos sobre un conflicto fronterizo con su vecina del norte, Umma. Describieron la guerra en términos de una disputa entre Ningirsu, deidad patrona de Lagash y Shara, dios de Umma, por un campo llamado Gu'edena, que significa «borde de la llanura». Los reyes se presentaban a sí mismos como delegados que actuaban en nombre de los dioses. En la *Estela de los*

buitres, Eannatum incluso se describió a sí mismo como el gigante hijo de Ningirsu, que lo engendró para luchar por su causa. Según los relatos de Lagash, el dios principal Enlil había demarcado en el pasado remoto la frontera entre los dos estados que pasaban por Gu'edena. Las inscripciones reconocen que históricamente un rey de Kish llamado Mesalim, que habría vivido alrededor del año 2600, había realizado el acto. Por lo tanto, ya en esa época las dos ciudades-estado tenían reivindicaciones enfrentadas y buscaban recurrir a un arbitraje externo. La secuencia de los acontecimientos es difícil de establecer, ya que solo se documenta el punto de vista de Lagash. Siempre que el estado es fuerte, trata de hacer valer sus reivindicaciones sobre la tierra, estén o no justificadas. Los sucesivos reyes declararon que Umma había ocupado ilegalmente la tierra y que el ejército de Lagash había hecho retroceder repetidamente al enemigo. Sin embargo, el conflicto persistió durante varios siglos, lo que demuestra lo poco concluyentes que fueron estas batallas, así como la importancia de la zona agrícola para ambos estados. Podemos aceptar que otros estados también intentaron ampliar sus zonas de cultivo anexionando los campos de los vecinos.

Documento 3.1. EL CONFLICTO FRONTERIZO DE UMMA Y LAGASH

La guerra entre las ciudades-estado meridionales de Umma y Lagash por un área agrícola a cuya propiedad ambas aspiraban es el suceso mejor documentado del Período Dinástico Arcaico. Durante un período de ciento cincuenta años, cinco gobernantes de Lagash y uno de Umma le dedicaron inscripciones reales, incluyendo grandes monumentos como la Estela de los buitres (figura 3.2). Contextualizaron su propia participación en el contexto histórico de toda la guerra. Enmetena, por ejemplo, afirma en esta inscripción que la frontera original se había establecido en la época de Mesalim, rey de Kish, alrededor de 2600. El rey Ush de Umma violó la frontera poco después del 2500 y el dios de Lagash, Ningirsu, lo hizo retroceder. (Akurgal, no mencionado, era el rey de Lagash en ese momento). Luego cuenta cómo su tío, Eannatum, restableció la frontera cuando Enakale gobernaba Umma. En un pasaje no citado aquí, afirma que su padre, Enanatum, hizo la guerra con Ur-lumma, una guerra que continuó Enmetena. El último rival fue Il, que había usurpado el trono de Umma hacia el 2425. Notablemente, este tipo de profundidad histórica desaparece más adelante a partir de las inscripciones reales asirias y babilónicas.

Extractos del relato del rey Enmetena

Enlil, rey de las tierras, padre de los dioses, bajo su firme orden trazó la frontera entre Ningirsu y Shara¹. Mesalim, rey de Kish, por orden del dios Ishtaran, midió el campo y colocó una estela. Ush, gobernante de Umma, actuó con arrogancia. Arrancó la estela y marchó hacia la llanura de Lagash. Ningirsu, el héroe de Enlil, al mando de este último, luchó contra Umma. A la orden de Enlil, lanzó la gran red de batalla sobre ella. Se le preparó su gran túmulo funerario en la llanura. Eannatum, gobernador de Lagash, tío de Enmetena, gobernador de Lagash, y Enakale, gobernador de Umma, trazaron la frontera. Extendió el cauce del canal Inun hasta Gu'edena, cediendo 2105 nindan (unos 12,5 kilómetros) del campo de Ningirsu al lado de Umma. Lo estableció como un campo sin dueño. Inscribió una estela en el canal y la estela de Mesalim volvió a su lugar. No entró en la estepa de Umma.

En ese momento Il, que era la cabeza del templo de Zabalam, se retiró de Girsu a Umma. Il recibió el gobierno de Umma allí. Al canal fronterizo de Ningirsu y al canal fronterizo de Nanshe, el dique de Ningirsu —estando al borde del Tigris y en el límite de Girsu— el Namnundakigara de Enlil, Enki y Ninhursag, su agua fue desviada. De la cebada de Lagash solo devolvió 3600 gur⁷. Cuando Enmetena, gobernante de Lagash, a causa de estos canales envió hombres a Il, Il, el gobernante de Umma, el que roba campos, dijo de una manera hostil: «El canal fronterizo de Ningirsu y el canal fronterizo de Nanshe son míos. Del Antasura al Edingalabzu voy a desplazar el dique», dijo. Pero Enlil y Ninhursag no le dieron eso. Enmetena, gobernante de Lagash, nombrado por Ningirsu, a la justa orden de Enlil, a la justa orden de Ningirsu, a la justa orden de Nanshe, construyó ese canal desde el Tigris hasta el canal Inun. Él construyó los cimientos del Namnundakigara en piedra. Para el señor que lo ama, Ningirsu, para la dama que lo ama, Nanshe, él lo restauró. Enmetena, gobernante de Lagash, al que fue dado el cetro por Enlil, la sabiduría por Enki, elegido en el corazón de Nanshe, administrador principal de Ningirsu, el que capta las órdenes de los dioses, que su dios personal Shuturul se pare ante Ningirsu y Nanshe para siempre por la vida de Enmetena. Si el hombre de Umma, para llevar los campos, cruza el canal fronterizo de Ningirsu y el canal fronterizo de Nanshe, ya sea un hombre de Umma o un extranjero, que Enlil lo destruya, que Ningirsu, después de lanzar su gran red de batalla, ponga sus manos y pies sobre él. ¡Que la gente de su propia ciudad, después de levantarse contra él, lo mate en medio de su ciudad!

Traducción según Cooper, 1986: 54-57.

1. Esto es, entre Lagash y Umma.

Sin embargo, no todas las interacciones entre los estados fueron hostiles. Las casas reales se comunicaban entre sí como iguales y tenían relaciones diplomáticas. El intercambio de regalos fortaleció estos lazos. En una pila de objetos preciosos encontrados en Mari, había una cuenta inscrita con el nombre de Mesannepada, rey de Ur: el grupo de objetos probablemente se lo dio un rey al otro. Se sabe que la esposa del gobernante de Lagash, Baranamtara, intercambió regalos con su homóloga en Adab, lo que probablemente era una práctica común.

Aunque la ciudad-estado caracterizó la situación política de la época, se produjeron diversos procesos de centralización del poder en grandes unidades territoriales, debido a las interacciones tanto hostiles como pacíficas entre los estados. Las guerras entre vecinos pudieron llevar a ocupaciones territoriales. Alrededor del 2400, por ejemplo, un rey de Uruk, Lugalkignedudu, reclamó el reinado sobre Ur, una ciudad a 50 kilómetros al sur. El proceso de conquista y unificación culminó al final del Período Dinástico Arcaico cuando el rey de Umma, Lugalzagesi, conquistó Ur y Uruk y luego derrotó a Uru'inimgina de Lagash, gobernando así todo el sur de Babilonia. Es cierto que pudo haber exagerado sus logros en sus propias inscripciones, en las que afirmaba su control desde el mar Superior hasta el mar Inferior, es decir, desde el Mediterráneo hasta el golfo Pérsico. Pero ciertamente el alcance de su poder se extendía más allá de las fronteras tradicionales de una sola ciudad-estado.

Las alianzas políticas cuyos participantes acordaban aceptar la autoridad de un forastero se documentan a partir del año 2600. Un ejemplo de tal superestructura regional puede deducirse del título «rey de Kish». Cuando el dios Enlil demarcó la frontera entre Umma y Lagash, fue Mesalim, «rey de Kish», quien la midió y colocó un marcador limítrofe. El hecho de que Mesalim tenía algún tipo de poder en Lagash lo confirma una cabeza de maza ceremonial inscrita con su nombre encontrada allí; pero el texto termina mencionando que Lugalsa'engur era el gobernante de la ciudad (el énsi en sumerio) de Lagash en ese momento. De manera similar, una inscripción de Mesalim procedente de la ciudad babilónica central de Adab reconoce la existencia de su gobernante local, un tal Ninkisalsi. El título «rey de Kish» aparece repetidamente en las inscripciones reales de finales del Período Dinástico Arcaico y no puede considerarse que indique solo a los reyes que controlaban la ciudad babilónica septentrional de Kish. A Eannatum de Lagash, por ejemplo, después de derrotar a un número de ciudades del sur, la diosa Inanna le concedió el reinado de Kish. ¿Por qué la realeza de Kish tenía ese prestigio? Es muy poco probable que el título confiriera el control total sobre Babilonia y que los otros gobernantes de la ciudad cuyas inscripciones leemos fueran meramente dependientes de una dinastía en Kish. El poder del rey de Kish parece haberse derivado de algún

tipo de entendimiento político en la región. Respaldado por el poder militar (recuérdese que Eannatum se convirtió en rey de Kish solo después de derrotar a varios vecinos), tenía una autoridad que se aceptó regionalmente.

Los textos administrativos de Shuruppak, que datan de alrededor del 2500, atestiguan otro acuerdo político de este tipo. En esta pequeña ciudad se guardaban registros de soldados de Ur, Adab, Nippur, Lagash y Umma. Se dice que esos hombres están «situados en KI.EN.GI»¹, un término que algunos siglos después llegó a significar Sumer, la mitad sur de Babilonia, pero que en este momento probablemente se refería a una sola localidad. El mismo grupo de textos también hace referencia a una coalición en un lugar llamado Unken, la palabra sumeria para ‘asamblea’, compuesta por Lagash, Umma y Adab. Estos arreglos fueron efímeros: los dos últimos se vieron afectados por el conflicto fronterizo entre Umma y Lagash. Probablemente fueron el resultado de las luchas propias de la época: las ciudades concluyeron varias alianzas para hacer frente a los enemigos.

Sin embargo, había un entendimiento común de que todas las ciudades-estado pertenecían a un sistema religioso común que las unía en la guerra y la paz. Esto ya está atestiguado alrededor del 3000, cuando múltiples ciudades terminaron de desarrollarse, y no es de extrañar que el centro urbano más antiguo, Uruk, jugara un papel prominente en ello. Un grupo de impresiones de sellos en tablillas y trozos de arcilla sugiere la existencia de prácticas culturales colectivas centradas en Uruk, ya que muestran símbolos que representan los nombres de varias otras ciudades. Las impresiones de los sellos en las tablillas del Período de Jemdet Nasr (3100-2900) muestran una secuencia fija de símbolos de la ciudad, incluyendo los de Ur, Larsa, Zabalam, Urum, Arina y probablemente Kesh. Es posible que las tablillas informaran de contribuciones hechas a la diosa Inanna de Uruk y que los habitantes de varias ciudades apoyaran su culto. En los niveles más tardíos del Dinástico Arcaico I en Ur, se encontró un gran número de sellos, dando combinaciones algo diferentes de símbolos de la ciudad y a menudo combinados con el símbolo de la roseta de Inanna. Estos se habían usado principalmente para cerrar las puertas, lo que indicaba que se había reservado un almacén para contener materiales para su culto en Ur.

En algún momento en el Período Dinástico Arcaico el foco del culto unificado cambió a la ciudad de Nippur en el centro de Babilonia. Las familias divinas de las ciudades individuales se unieron en un panteón babilónico común que, a finales del Período Dinástico Arcaico, estaba encabezado por Enlil, patrón de Nippur. Tenía el poder supremo en el mundo divino y demarcó, por ejemplo, la frontera entre Umma y Lagash, como vimos antes. La ciudad de Enlil, Nippur, alcanzó un estatus único que duró hasta el siglo XVIII. A finales del tercer milenio, todas las ciudades babilónicas debían proporcionar apoyo a su culto y a principios del segundo milenio el control político sobre él dio a un rey el derecho a reclamar un gobierno soberano. De alguna manera, los sacerdotes de esta ciudad militarmente insignificante tenían la autoridad para conceder un estatus especial a uno de los muchos competidores. Ellos parecen haber tenido este poder ya en los tiempos del Dinástico Arcaico, cuando los reyes de Adab, Kish, Lagash, Umma y Uruk dejaron breves inscripciones en Nippur, sugiriendo que buscaban obtener el favor de su sacerdocio.

Este sentido de unidad no se limitaba a los hablantes de una sola lengua. Podemos afirmar con certeza que en Babilonia se hablaban al menos dos idiomas durante el Período Dinástico Arcaico: sumerio y una lengua semítica a la que a veces se hace referencia como protoacadio. Los dos idiomas tenían un carácter muy diferente, pero compartían vocabulario y la gramática sumeria influyó en el acadio, lo que indica que las mismas personas los utilizaban simultáneamente. No es fácil determinar el idioma hablado de alguien en una sociedad antigua multilingüe. Todos los babilonios alfabetizados en este período (o para el caso, los del Próximo Oriente) compartían la misma cultura de los escribas, que se describe a continuación. Aunque podían grabar sus propios vernáculos, todos ellos escribían mayormente en sumerio. Por lo tanto, un texto escrito en sumerio no es prueba de que la lengua materna del autor fuera el sumerio. Los escribas de Abu Salabikh, alrededor del año 2500, llevaban nombres semíticos, pero escribían casi exclusivamente en sumerio. De hecho, los nombres de las personas son probablemente el mejor indicador del idioma que hablaban. En el Próximo Oriente antiguo, los nombres de las personas eran a menudo frases cortas, por lo que dan una indicación de su

familiaridad con una lengua. Por ejemplo, el nombre sumerio Aba-a’-gin significa «¿Quién es como el padre?». Tendemos a tomar la lengua de la onomástica —sumerio, acadio, y más tarde amorreo, arameo, etc.— como evidencia de la lengua hablada en el propio territorio. Así, vemos en la sociedad del Dinástico Arcaico una mezcla de nombres sumerios y semíticos, el primero predominante en el sur de Babilonia, el segundo en el norte. Esta distinción no condujo a conflictos étnicos, como se ha argumentado a veces, sino que los miembros de los dos grupos lingüísticos vivían uno al lado del otro. Políticamente, la Babilonia del Predinástico Arcaico estaba dividida; culturalmente no lo estaba.

3.3. EL PRÓXIMO ORIENTE EN SU CONJUNTO

La Babilonia del Dinástico Arcaico no existía en un vacío ([mapa 3.2](#)), sino que la rodeaban países que los babilonios consideraban extranjeros y con los que mantenían diversas relaciones. Es necesario reconstruir la situación política en el resto del Próximo Oriente principalmente a partir de datos arqueológicos, ya que los habitantes de la zona no escribieron hasta finales del período, cuando aparecieron textos en algunos lugares sirios. Para entonces, los documentos babilónicos comienzan a referirse también al mundo exterior. Se trata de una situación desafortunada, ya que hacen demasiado hincapié en los contactos con Babilonia y se centran en el sur. Con el fin de la expansión de Uruk a finales del cuarto milenio, los contactos entre Babilonia y el mundo circundante cambiaron radicalmente. A principios del tercer milenio, las tradiciones locales resurgieron con fuerza en el norte y el este, y el Próximo Oriente muestra una gran variedad cultural. Cualquier influencia del sur había desaparecido. Simultáneamente, ciertas regiones cercanas se aproximaron más a la órbita de Babilonia, incluyendo una que había estado fuera de la esfera de Uruk, el golfo Pérsico.



Mapa 3.2. EL Próximo Oriente en torno al 2400.

El Golfo dio acceso a las minas de cobre omaníes, que eran cruciales para la recién desarrollada tecnología del bronce. El interés de Babilonia en la región no fue, por lo tanto, inesperado. Los textos empiezan refiriéndose a una tierra de «Dilmun» como un importante socio comercial y una fuente de madera y cobre. Dilmun solo se había atestiguado una vez en textos del Período de Uruk IV, pero a lo largo del Dinástico Arcaico las referencias al mismo se hicieron más numerosas. Su ubicación es incierta: en este período, el noreste de Arabia o la isla de Bahrein son los candidatos más probables. En cualquier caso, la propia Dilmun no era productora de madera y cobre, sino que actuaba como un centro mercantil, intercambiando bienes obtenidos de tierras más lejanas. El material arqueológico de Arabia oriental y Omán muestra un gran contacto con Babilonia. Muchas vasijas de cerámica fueron importadas de Mesopotamia, pero fueron encontradas en contextos arqueológicos que no son en absoluto de carácter mesopotámico. En Omán, por ejemplo, se construyeron en este período muchas tumbas circulares con piedras apiladas sobre ellas, una práctica que no era mesopotámica en absoluto. Así, vemos aquí un tipo de interacción diferente

de la que se atestigua en el período de Uruk: en ese momento los babilonios parecen haber comerciado a través de colonias, mientras que en el Período Dinástico Arcaico lo hicieron sin una presencia permanente en la región.

Los países al este de Babilonia habían sido incorporados en la expansión de Uruk y la cultura de Uruk IV había influido fuertemente en Susa, el principal centro urbano de la región. Esto cambió repentinamente al comienzo del tercer milenio, y apareció una cultura local que llamamos protoelamita, más estrechamente relacionada con el este de Irán. Unos cuatrocientos kilómetros al sureste de Susa, otro centro, Anshan (actual Tali Malyan), se hizo prominente y aumentó sustancialmente de tamaño. Susa dominaba las tierras bajas al oeste de los montes Zagros, Anshan las tierras altas de la cordillera sur. Es improbable que un estado territorial que incluía tanto a las ciudades como a los territorios intermedios se desarrollara así en fechas tan tempranas, con textos que ya a mediados del tercer milenio comienzan a hacer referencia a la tierra de Elam. Probablemente se trataba de una coalición de sistemas de gobierno poco unidos, algunos de los cuales también aparecían de forma independiente en los textos mesopotámicos. Los gobernantes tardíos del Dinástico Arcaico de Lagash hicieron campañas contra Elam, probablemente para tener acceso a rutas comerciales que llegaban a lugares lejanos. Por ejemplo, las cuentas de cornalina hechas en el valle del Indo y el lapislázuli de Afganistán aparecen en contextos arqueológicos en la Babilonia de este período. Babilonia parece estar en el extremo receptor, importando artículos de lujo que sus nuevas élites demandaban. A cambio, lo más probable es que se exportaran textiles y otros productos manufacturados fácilmente transportables. La cultura material de Irán no muestra una fuerte influencia babilónica, lo que sugiere que no hubo una presencia permanente de comerciantes babilonios.

A lo largo del norte de Irak y Siria, al este del río Éufrates, una nueva cultura material apareció a principios del tercer milenio, la denominada Ninivita 5. Sus hallazgos se encuentran generalmente en lugares situados en importantes rutas terrestres, y parece que los pobladores de esta cultura tenían el control del comercio. Las áreas más al oeste muestran una variedad de culturas materiales, lo que sugiere la ausencia de cualquier entidad regional. Estas sociedades no estaban urbanizadas, al menos en

comparación con Babilonia. Varios asentamientos que más tarde se convirtieron en centros importantes se originaron en esta época, pero las verdaderas características urbanas estuvieron ausentes hasta alrededor del año 2600. Solo entonces reaparecieron las ciudades amuralladas y una densidad de población más elevada. Si bien la influencia del sur puede haber sido un catalizador en este desarrollo urbano tardío, fue un proceso indígena y hubo claras diferencias con respecto al sur.

El régimen agrícola del norte de Mesopotamia y Siria difería del de Babilonia en que dependía de las lluvias en lugar de la irrigación para cultivar cereales. Sin embargo, los rendimientos por hectárea eran menores que cuando se utilizaba el riego, por lo que se cultivaban áreas de mayor extensión para alimentar al mismo número de personas, aunque con una mano de obra menos intensa. En consecuencia, las ciudades del norte tendían a ser más pequeñas que las del sur, y una mayor parte de la población vivía en aldeas periféricas. Otra diferencia estaba en el papel del palacio en la sociedad del norte. A diferencia del sur, donde el templo era la institución más importante en las primeras ciudades, la autoridad secular era preeminente en el norte y el palacio dominaba el paisaje de la ciudad.

Las ciudades del norte eran el núcleo de pequeños estados que incorporaban el campo circundante donde los aldeanos cultivaban. Los asentamientos en estos estados eran más extensos que en el sur y su territorio interior era más grande, pero, focalizados en la ciudad central, estos seguían siendo, en esencia, ciudades-estado. Conocemos muchos de ellos por su nombre: por ejemplo, Nagar, Shehna y Urkesh en la región del Khabur; Mari, Tuttul, Emar y Karkemish a lo largo del Éufrates; Asur y Hamazi en el este y Ebla, Ugarit y Biblos en el oeste. Estos estados estaban en contacto entre sí por medios diplomáticos y comerciales. El tema del comercio domina los documentos de palacio encontrados en Ebla, lo que sugiere amplios contactos diplomáticos. Reyes y otros representantes de estados foráneos visitaban usualmente Ebla, celebraban matrimonios diplomáticos e intercambiaban regalos con regularidad. La guerra también fue parte de tales contactos. Ebla tuvo un largo conflicto con Mari en el Éufrates, probablemente por el control del comercio hacia Babilonia, y durante algún tiempo tuvo que pagar un pesado tributo, hasta que el último

gobernante de Ebla de la época, Ish'ar-Damu, revirtió la situación. Algunos de estos centros —Mari, Nagar y Ebla— parecen haber sido capaces de imponer su voluntad a los estados vecinos, pero los detalles de sus acciones militares siguen siendo desconocidos. Junto con la centralización del poder secular, también se desarrolló un sentido de unidad religiosa, ya que los gobernantes de varias ciudades prestaron juramento en el templo de Dagan en Tuttul, en el Éufrates. Esta última ciudad puede haber tenido un prestigio regional comparable al de Nippur en Babilonia.

Otra similitud entre Babilonia y la región del norte es que ambas tenían sociedades multilingües. La mayoría de la población hablaba dialectos semíticos, pero también encontramos evidencias del hurrita, un idioma que no es semítico ni está relacionado con el sumerio. La onomástica es de nuevo el principal indicador de esta multiplicidad lingüística. Los hurritas probablemente predominaban en el norte de Siria, donde más tarde surgió el estado hurrita de Urkesh y Nawar, pero los individuos con nombres hurritas aparecieron poco después del Período Dinástico Arcaico en lugares tan meridionales como Nippur en Babilonia. Las personas con nombres semíticos vivieron también en toda Siria y el norte de Mesopotamia, aunque esta heterogeneidad lingüística no es la base de ningún conflicto social o étnico que conozcamos.

La organización política del norte —una zona mucho mayor que Babilonia— era, por tanto, esencialmente similar a la del sur. Los centros urbanos eran las sedes del poder y dominaban el campo circundante, aunque los estados del norte fueran geográficamente mayores. Sin embargo, había una diferencia en la base ideológica del poder: en el norte era secular y no religioso. La ciudad de Kish, en el extremo norte de Babilonia, funcionaba como un punto intermedio entre estos dos mundos. Mantuvo estrechos contactos tanto con los estados del sur como con los sirios y pudo haber tenido una organización política basada más en el poder secular que en el religioso. Tal vez no sea sorprendente, entonces, que un hombre de Kish, Sargón, fuera a alterar todo el sistema.

3.4. LA SOCIEDAD DEL DINÁSTICO ARCAICO

Para el estudio de la historia social en el Período Dinástico Arcaico debemos confiar principalmente en los documentos administrativos. La organización de la sociedad en «casas» era una característica del período y de todo el tercer milenio. Se trataba de entidades cuyos miembros residían juntos, incluidas varias generaciones de una familia, así como las personas dependientes, como los sirvientes. Las casas se originaron en grupos de parentesco económicamente independientes, pero el concepto se expandió como la estructura de grandes instituciones centradas en torno a los dioses y los reyes. Por ello, la palabra sumeria para palacio era é-gal, «gran casa», y para templo era é seguido del nombre de un dios, como, por ejemplo, «casa del dios Ningirsu». Todos los archivos importantes de tablillas derivan de estas unidades y retratan un mundo con la casa como el centro, dejando sin documentar otras actividades. Cada casa se puede considerar una unidad autónoma y autosuficiente: poseía tierras, ganado, herramientas y barcos de pesca, e incluía agricultores, pastores, pescadores y personas que producían y preparaban alimentos y fabricaban bienes. Las casas más grandes incorporaron varios departamentos con tareas distintas, que a menudo fueron designados por el término é. A finales del Período Dinástico Arcaico, los miembros individuales de las élites también tenían sus propias casas. En Lagash, por ejemplo, la reina tenía una, llamada «casa de la mujer» (en sumerio é-mí), que ella dirigía de forma independiente. Su propiedad era más pequeña que la del rey, pero era autosuficiente y parece que las mujeres administraban el hogar de la reina. No podemos documentar esto en el Período Dinástico Arcaico, pero en el período posterior de Ur III sus funcionarios eran en su mayoría mujeres.

Internamente, el personal de cada hogar estaba organizado jerárquicamente. Los trabajadores y trabajadoras (gurush y géme sumerios) se encontraban en la parte inferior de esta jerarquía y eran, con mucho, los más numerosos de sus miembros. Aunque no carecían de libertad, en el sentido de esclavos, eran trabajadores dependientes que podían vivir con sus familias o en alojamientos institucionales proporcionados por la organización para la que trabajaban. Se les recompensaba con raciones: las cantidades estándar de cebada, contabilizadas mensualmente, y de aceite y lana, que se contabilizan anualmente ([documento 3.2](#)). Las personas que

recibían estos bienes eran principalmente hombres y mujeres activos, pero también incluían a niños y ancianos. Es evidente que las raciones constituían el apoyo que se daba a todos los dependientes del hogar, fueran o no productivos. Las cantidades se calculaban según el sexo y la condición del trabajador: un hombre recibía regularmente el doble de la cantidad de grano que se le daba a una mujer, los supervisores recibían más que sus subordinados, los artesanos especializados más que los obreros no cualificados, etc. Este patrón por el cual el hogar proveía a sus dependientes mediante la provisión de necesidades básicas de alimentos y ropa siguió siendo una característica fundamental de la sociedad del Próximo Oriente a lo largo del tercer milenio. Dado que los bienes entregados no constituían una dieta completa, debemos concluir que estas personas tenían acceso a otros alimentos a través de canales ajenos al sistema de raciones. Las verduras y el pescado eran probablemente cultivados en casa o recogidos por miembros de la familia; o quizás los trabajadores cambiaban parte de sus raciones por esos alimentos.

Documento 3.2. EXTRACTO DE UNA LISTA DE RACIONES

Muchas cuentas administrativas enumeran las raciones que se entregaban a los dependientes del templo con gran detalle. Proporcionan los nombres de los destinatarios o los identifican por sexo y edad y enumeran las cantidades de cebada que se les expiden. Estos textos a menudo terminan con un resumen de los totales e identifican al funcionario responsable del desembolso. Por ejemplo:

En total: 1 hombre a 50 litros
1 hombre a 40 litros
5 hombres a 15 litros cada uno
23 hombres a 10 litros cada uno
Son varones
56 trabajadoras a 20 litros cada una
72 trabajadoras a 15 litros cada una
34 mujeres a 10 litros cada una

Un total de 192 personas, entre jóvenes y adultos, recibieron cebada.
La cebada eran 2935 litros. Raciones de cebada. Las trabajadoras y los niños son propiedad de la diosa Bau.

Shasha, la esposa de Uru'inimgina, rey de Lagash.
En el mes de la ingesta de malta para Nanshe, el inspector Eniggal la distribuyó
desde el granero de Bau. Es la novena distribución del año 4.

Traducción según Selz, 1989: 93-94.

La mayoría de los trabajadores realizaban trabajos manuales repetitivos. Las mujeres estaban especialmente comprometidas como moledoras y tejedoras. La molienda en ese momento era una tarea agotadora que requería que el grano se frotara de un lado a otro sobre una losa de piedra con una piedra de mano más pequeña. Se suponía que las mujeres debían producir cuotas fijas de harina o tela diariamente. Las cantidades producidas dependían de la calidad del producto final, que variaba enormemente. Por textos posteriores del Período Ur III sabemos que las cuotas eran altas: una mujer tenía que producir 10 litros de harina regular o 20 litros de harina gruesa al día. Las cuotas de tejido podrían llegar fácilmente a 2 metros cuadrados al día. Esas eran tareas pesadas y podían conducir a lesiones físicas, como ilustran los esqueletos de mujeres en la excavación del asentamiento neolítico del séptimo milenio de Abu Hureyra en Siria: las rodillas, muñecas y parte inferior de la espalda mostraban signos de artritis, mientras los dedos de los pies estaban deformados por haberlos metido constantemente debajo del pie en una posición necesaria para la molienda². Mientras que los relatos del Dinástico Arcaico se refieren a las mujeres como grupos, es probable que trabajaran individualmente en el hogar, al mismo tiempo que cuidaban a los niños. Estas tareas eran principalmente industrias artesanales.

Sin embargo, pertenecer a una gran casa también proporcionó un medio de supervivencia a los débiles de la sociedad. Las viudas y los niños que no podían alimentarse entraban en las casas del templo, donde recibían apoyo básico. Las casas no solo existían en las ciudades, sino también en el campo, donde las comunidades rurales, compuestas por familias numerosas que poseían tierras en común, sobrevivían fuera del control institucional. Su presencia en la sociedad del Dinástico Arcaico —pero también la disminución de su importancia— es evidente en un grupo de unos cincuenta documentos de venta de tierras. Cuando se vendía una parcela de tierra

agrícola, usualmente pasaba de múltiples vendedores a un solo comprador. Los vendedores tenían niveles desiguales de derechos sobre la tierra. Los más estrechamente vinculados a ella recibían la mayor recompensa, otros algo menos, y grandes grupos de personas recibían regalos simbólicos, como comidas, en el momento de la transacción. Originariamente, la tierra era probablemente de propiedad comunal. Pero todos los compradores registrados eran actores individuales, miembros de la élite que podían adquirir la titularidad individual de los derechos, posiblemente a veces por la fuerza. Estas élites eran probablemente todos miembros de las casas institucionales, que se aprovechaban de su estatus para obtener bienes personales.

Dentro de cada ciudad-estado convivían varias casas institucionales: algunas pertenecían a dioses, otras a autoridades seculares. Entre los templos había una jerarquía que reflejaba la de los dioses del panteón local. Por ejemplo, en Lagash la casa del dios patrón de la ciudad, Ningirsu, era más grande que la de su divina esposa Bau; y la suya era a su vez más grande que la de sus hijos Shulshagana e Igalima. Es notable lo amplio que podría ser el control de estas instituciones; los registros de Shuruppak, por ejemplo, muestran un control altamente centralizado de la economía. Las cuentas de cebada registran cantidades que podrían proporcionar raciones diarias a 10 000 personas durante un año completo, y los silos de grano excavados en el lugar muestran que esas cantidades podrían almacenarse juntas. Las áreas agrícolas anexas a los hogares institucionales eran igualmente enormes. Sin embargo, como toda nuestra documentación textual del sur de Babilonia proviene de los templos, se solía pensar que los templos eran completamente dominantes en la sociedad del Dinástico Arcaico. Debido a que el templo de la diosa Bau es nuestra principal fuente de textos, Lagash fue una vez descrito como un templo-estado, donde los dioses poseían toda la tierra y la propiedad. Hoy, la mayoría de los estudiosos rechazan esta idea, reconociendo el hecho de que otros sectores de la sociedad eran importantes participantes en la vida económica, aunque simplemente permanecen sin documentar.

La naturaleza de gran alcance de la administración central es aún más clara en el caso de Ebla, en el noroeste de Siria. Toda nuestra

documentación fue excavada en un archivo de palacio y demuestra cómo esta institución controlaba extensamente la actividad económica. Administraba múltiples unidades, incluyendo la casa del rey y entidades a las que se hacía referencia con un término que en Babilonia significaba «aldea». No está claro si el uso de la palabra indica que las comunidades de las aldeas coincidían con las unidades administrativas o si se convirtieron en unidades administrativas con el advenimiento del poder centralizado. Podemos decir, sin embargo, que la agricultura en el territorio de Ebla seguía siendo responsabilidad de las aldeas bajo supervisión real, a diferencia de Babilonia, donde gran parte de la misma estaba directamente a cargo de la mano de obra institucional.

La capacidad de ciertos individuos para atraerse lotes desiguales de recursos se muestra mejor en el registro arqueológico. El llamado Cementerio real de Ur revela claramente la existencia de un pequeño grupo de personas que podían encargarse de grandes cantidades de objetos de lujo para ser enterrados con ellos. Dieciséis de las aproximadamente dos mil tumbas excavadas tenían cámaras elaboradas de piedra y ladrillo. En ellas se colocaban objetos funerarios de gran valor: cascos dorados, dagas, instrumentos musicales con incrustaciones, etc. (figura 3.3). Lo más revelador del poder de las personas enterradas es el hecho de que algunas de ellas estaban acompañadas por asistentes humanos, asesinados o dispuestos a morir en el funeral de su amo o amante. No sabemos exactamente quién fue honrado con entierros tan elaborados, si eran miembros de las élites del palacio o del templo. Esto en sí mismo demuestra cómo las estructuras de poder que adquirieron legitimidad sobre diversas bases ideológicas coexistieron a finales del Período Dinástico Arcaico, y que la definición completa de las jerarquías sociales y políticas todavía era insuficiente en aquel momento.

3.5. LA CULTURA DE LOS ESCRIBAS

Durante el Período Dinástico Arcaico en Babilonia, la tecnología de la escritura recientemente inventada evolucionó tanto en su capacidad de reflejar los idiomas hablados como en el alcance de la información que proporcionaba. El sistema cambió de varias maneras. Primero, los escribas

comenzaron a imprimir los signos en la arcilla de la tablilla usando una lengüeta con punta biselada en lugar de trazarlos. Cuando la punta del estilo se presionaba sobre la arcilla, formaba un pequeño triángulo y una fina línea, creando así la forma de cuña que ahora llamamos cuneiforme. Los signos se volvieron cada vez más esquemáticos y estandarizados, y fue posible impresionarlos rápidamente con un número limitado de trazos. Al final del período, pocos de los signos se parecían ya a los elementos pictóricos en los que se basaron originalmente.

El uso de signos que representan sílabas también se expandió, indicando más y más elementos de la lengua hablada. Sin embargo, los signos que representaban palabras enteras y que requerían que el lector proporcionara elementos gramaticales seguían siendo dominantes. Mientras que las indicaciones de conjugación verbal, por ejemplo, estaban ausentes en los textos protocuneiformes de Uruk, la expresión de tales elementos se hizo cada vez más explícita, aunque nunca hubo una obligación de expresarlos todos en el sistema de escritura cuneiforme. El uso creciente de los signos silábicos permitía escribir en lenguas distintas del sumerio; los escribas podían escribir nombres propios en dialectos semíticos y en hurrita, insertar preposiciones semíticas en el texto y así sucesivamente.

También estandarizaron la disposición de las tablillas, dividiéndolas en una o más columnas verticales enmarcadas por recuadros para ser leídas de arriba a abajo, conteniendo en su mayoría una sola palabra, con o sin elementos gramaticales. La secuencia de los signos reflejaba mejor la pronunciación de las palabras, aunque a veces, incluso en los últimos textos del Dinástico Arcaico, todavía estaban revueltos. Estos desarrollos hicieron que los textos fueran más comprensibles para sus lectores en la Antigüedad y para nosotros hoy. Los registros administrativos se hicieron más explícitos, indicando, por ejemplo, si una persona específica había emitido o recibido mercancías. Las inscripciones reales pasaron de ser simples marcas de propiedad a largas narraciones. La escritura adquirió así una función ampliada y aumentó su capacidad de informar a cualquiera sobre nuevos conocimientos, al tiempo que se preservaba la información para las generaciones futuras. Un rey que dejaba un objeto votivo en un templo

podía indicar en él que lo había otorgado para que los visitantes posteriores reconocieran su acto.

Estos acontecimientos tuvieron lugar en Babilonia, donde hubo un uso continuo de la escritura desde el período Uruk en adelante. Fuera de la región, incluso cuantos habían estado expuestos a la escritura de Uruk o protoelamita de Elam habían abandonado la tecnología. Solo a finales del Período Dinástico Arcaico los habitantes de varias ciudades de Siria la retomaron, claramente bajo la influencia babilónica. El uso cada vez mayor de signos silábicos facilitó la adaptación de la escritura a los diferentes grupos lingüísticos. Los escribas sirios importaron formas de tablillas babilónicas, formas de signos y sus lecturas, y, aunque usaban principalmente signos de palabras sumerias para escribir sus textos, está claro que los pronunciaban en los idiomas que hablaban. En Ebla regularmente insertaban elementos gramaticales semíticos entre las palabras.

Los textos arcaicos de Uruk ya muestran que la escritura no se limitaba a las transacciones económicas, aunque estos textos seguían dominando numéricamente el corpus. Las listas léxicas, palabras en una secuencia establecida, proporcionan la evidencia sistemática más temprana de pensamiento especulativo y asociativo. Incluyen listas de nombres de dioses, profesiones, animales, aves, metales, bosques, nombres de ciudades, etc. En el Período Dinástico Arcaico este género floreció y muestra la aceptación de los mismos oficios en una amplia área geográfica. Lo más notable es la fidelidad con la que se copiaron estos textos en todas las ciudades donde se han encontrado. Las listas de Abu Salabikh están duplicadas con solo variantes menores en Ebla, a unos novecientos kilómetros de distancia. Hay otros textos literarios de la época, generalmente composiciones cortas que incluyen conjuros, himnos y literatura sapiencial, es decir, catálogos de proverbios o proverbios que se establecen en un diálogo artificial en el que un padre aconseja a su hijo. Estos son difíciles de entender porque el sistema de escritura era todavía muy tosco. Las mismas composiciones se encuentran a menudo en diferentes lugares (las de Shuruppak y Abu Salabikh especialmente muestran mucha superposición), lo que demuestra que una fuente común

inspiró a las diversas escuelas de escribas. Aunque la mayor parte del material está en sumerio, hay un himno protoacadio a Shamash, que se encontró tanto en Ebla como en Abu Salabikh.

A mediados del tercer milenio, vemos así una koiné cultural en el alfabetizado Próximo Oriente. El centro intelectual fue Babilonia, donde se produjeron por primera vez las prácticas de los escribas y la mayoría de los textos literarios. Después de que las culturas urbanas se desarrollaran en Siria y el norte de Mesopotamia, adoptaron de nuevo la técnica desde Babilonia y algunas ciudades probablemente actuaron como intermediarias en este proceso. En el norte de Babilonia, Kish era muy importante, al igual que Mari en el Éufrates Medio. Algunos textos de Ebla afirman que «los jóvenes escribas vinieron de Mari», lo que sugiere que la ciudad proporcionó formación a los escribas sirios. Los habitantes de la Siria occidental leían los mismos textos que los del sur de Iraq. Emplearon las mismas prácticas de escritura, dieron forma a sus tablillas de arcilla de manera similar, escribieron los mismos signos cuneiformes, los organizaron de la misma manera en las tablillas, y así sucesivamente. Sin embargo, políticamente estaban separados, viviendo en ciudades-estado independientes. Los estados del sur eran relativamente pequeños en extensión territorial, mientras que los del norte y el oeste de Siria tenían una extensión más amplia. Los estados competían a través del ejército y otros medios, y los gobernantes ganaban rutinariamente la supremacía sobre sus vecinos o concluían alianzas efímeras con ellos. Estas acciones sentaron las bases para Sargón de Acad, que inició un nuevo período en la historia del Próximo Oriente al llevar a cabo una política de conquista al extremo.

Debate 3.1. ¿QUÉ SUCEDIÓ EN EL CEMENTERIO REAL DE UR?

En la década de 1920, el arqueólogo británico Leonard Woolley, excavando en la ciudad meridional de Ur, descubrió en el centro de la ciudad un cementerio que había estado en uso durante quinientos años y que contenía unas dos mil tumbas. Los primeros entierros pertenecían al Período Dinástico Arcaico y databan de alrededor del 2600 al 2450, en un momento en el que Ur era una de las ciudades-estado independientes de Babilonia. Un pequeño número de tumbas sorprendió a los arqueólogos: contenían grandes cantidades de

riquezas y, lo que es más sorprendente, siete de ellas mostraban evidencias de sacrificios humanos. Woolley anunció inmediatamente su hallazgo como el Cementerio real de Ur en publicaciones tan populares como *Illustrated London News* y llamó tanto la atención como el descubrimiento de la tumba de Tutankhamon en Egipto lo había hecho unos años antes.

Woolley no dudó en llamar a sus tumbas reales, pero contenían muy pocas inscripciones, todas ellas muy breves, y ninguno de los nombres registrados en ellas era conocido como real en otro lugar. Así que los ocupantes podrían haber obtenido sus poderes de otras fuentes, quizás de los templos (Moorey, 1977). Algunos estudiosos han argumentado ampliamente que estas personas eran de la realeza (Marchesi, 2004), pero persisten las dudas, de modo que sabemos muy poco sobre ellas.

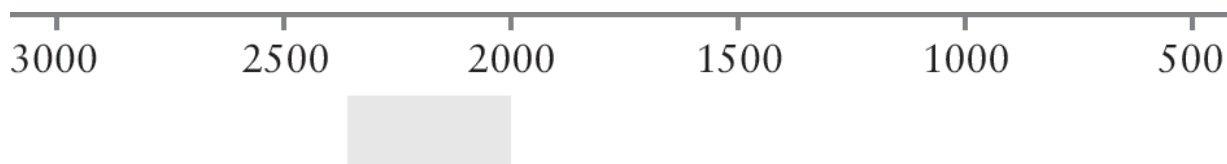
Sin embargo, es más sorprendente cómo pudieron haber adquirido tan distinguidos enterramientos. Después de todo, Ur no controlaba un vasto territorio en aquel momento y, aunque era el puerto de Babilonia, al parecer la ciudad no era excepcionalmente rica. Sin embargo, los ajuares estaban hechos de materiales preciosos importados muy caros —oro, plata, lapislázuli, cornalina y otros— y estaban tan finamente trabajados que su fabricación debió haber requerido numerosos días de trabajo altamente cualificado. Además, ¿cómo pudieron estas personas exigir que otros seres humanos murieran para servirles en la otra vida? Hasta setenta y cuatro hombres y mujeres fueron depositados en una sola tumba, como músicos, asistentes y guardaespaldas. Woolley creía que habían muerto voluntariamente, suicidándose al beber veneno en una ceremonia acompañada de música (Woolley, 1982: 74-76). Si esto fuera cierto, ¿cómo se les pudo convencer para aceptar su destino? Es posible que se les lavara el cerebro esencialmente para creer que contribuían al bienestar de la sociedad y que los rituales que incluían banquetes —a menudo representados en objetos descubiertos en las tumbas— los atrajeran a esto (Pollock, 2007).

La reciente revisión de algunos esqueletos sugiere, sin embargo, una alternativa más escalofriante. Los muertos había sido asesinados con un golpe de un hacha puntiaguda en la nuca. Posteriormente, los cuerpos fueron calentados, embalsamados con mercurio y vestidos (Baadsgaard *et al.*, 2011). Luego se dispusieron ordenadamente como si formaran grupos musicales, filas de guardias, etc. (Vidale, 2011). Todavía es posible que la población se sometiera voluntariamente a este destino, pero también que constituyeran acciones de crueldad para asustar a los ciudadanos y someterlos (Dickson, 2006). También podría ser que las personas capturadas en la guerra fueran las víctimas.

¿Por qué alguien habría pensado que esto era necesario? Los entierros podrían haber constituido ocasiones rituales con la esperanza de crear un apoyo público hacia la institución del gobierno dinástico y mostrar que la muerte de un rey o reina no afectaba al cargo (Cohen, 2005). El hecho de que ocurriera relativamente pronto en la historia del estado en Babilonia puede indicar que las fuentes de poder político eran aún inciertas en ese momento y necesitaban confirmación. La práctica terminó alrededor del 2450 y nunca resurgió en la región. Tal vez cuando los reyes se sintieron más seguros, ya no necesitaban llamar la atención de su poder sobre las vidas y muertes de otros.

1. Se han usado las letras mayúsculas para hacer referencia al nombre KI.EN.GI debido a que no estamos seguros de cómo leerlo.
2. Molleson, 1994.

LA CENTRALIZACIÓN POLÍTICA A FINALES DEL TERCER MILENIO



2288 Ascenso de Sargon de Acad

2211-2175 Naram-Sin de Acad

ca. 2100 Gudea de Lagash y Puzur-Inshushinak de Awan

2100 Comienzo del Período de Ur III

2003 Caída de Ur

Los últimos siglos del tercer milenio se caracterizaron por períodos sucesivos de centralización del poder bajo dos dinastías urbanas: una desde Acad, en el norte de Babilonia durante los siglos XXIII y XXII, y la otra desde Ur, en el extremo sur, durante el siglo XXI. No solo ejercieron control directo sobre el sur de Mesopotamia, sino que sus ejércitos desempeñaron una gran influencia sobre grandes partes del Próximo Oriente. Hay un aumento sustancial de las fuentes disponibles, que los historiadores modernos también entienden mucho mejor, lo que permite una reconstrucción más detallada de estos períodos que de los anteriores. Los dos estados compartían una serie de características: ambos fueron creados a través de acciones militares en Babilonia propiamente dicha y en las regiones circundantes; aplicaron políticas de centralización en términos políticos, administrativos e ideológicos; y colapsaron a través de una

combinación de oposición interna y fuerzas externas. Sin embargo, diferían en la extensión de su alcance y en su cohesión interna.

4.1. LOS REYES DE ACAD

La *Lista real sumeria* retrató a la dinastía de Acad¹ de la misma manera que lo hizo con las dinastías que la precedieron: una lista de gobernantes de ciudades que tenían el reinado universal, que había sido transferido a la ciudad de Acad (para una lista de reyes, véase la Sección 1 en las Listas de Reyes al final del libro). Sin embargo, la naturaleza de su gobierno era muy diferente a la de los anteriores, y temporalmente Acad puso fin al sistema de ciudades-estado que había caracterizado a Babilonia hasta entonces. Los procesos de centralización política en Babilonia y la expansión de las influencias babilónicas por todo el Próximo Oriente, evidentes en el Período Dinástico Arcaico, alcanzaron un clímax sin precedentes. Además, nunca antes los ejércitos babilónicos habían hecho campaña de forma sistemática hasta ese momento, ni el dominio político de una ciudad había sido tan grande. El punto central de los acontecimientos fue el norte de Babilonia. El creador de la dinastía, Sargón, parece haber sido un habitante común que se hizo famoso en la ciudad de Kish. Probablemente usurpó el poder allí, tomando el programático nombre del trono acadio Sharru-kin, que significa «el rey es legítimo». Sus dos sucesores aún llevaban el título de «rey de Kish», pero Sargón trasladó el centro de su gobierno a Acad, una ciudad completamente nueva, como afirman fuentes posteriores, o bien a un lugar que previamente había tenido poca importancia. Aunque su ubicación es desconocida, ciertamente estaba en el norte de Babilonia, quizás bajo la moderna Bagdad. Esta posición geográfica refleja el doble interés de la dinastía: el dominio total del corazón de Babilonia y una extensa presencia en todo el Próximo Oriente.

Acad alcanzó su prominencia a través del poderío militar: se escribió de Sargón que «diariamente 5400 hombres comían en su presencia»², lo que puede referirse a la existencia de un ejército permanente que habría tenido superioridad sobre los ejércitos de levás que sus oponentes desplegaban. La actividad militar es el único tema de sus propias inscripciones. El sur de

Babilonia, donde las ciudades-estado de finales del Período Dinástico Arcaico habían estado parcialmente unidas, fue una de las áreas en las que hizo campaña activamente. Lugalzagesi, que gobernó Uruk, Umma y varias otras ciudades del sur, actuó como centro de la oposición a Sargón, y este último afirmó que capturó «cincuenta gobernadores... y al rey de Uruk»³, una victoria que le otorgó el control sobre toda la región.

Había que desarrollar un nuevo sistema de gobierno: las ciudades-estado, que antes eran independientes, debían integrarse en una estructura más amplia en todos los aspectos, tanto políticos como económicos e ideológicos. Políticamente, la mayoría de los gobernantes de la ciudad original permanecieron en su lugar, solo que ahora actuaban como gobernadores del rey de Acad, a pesar de la afirmación de Sargón de que se trataba de funcionarios de Acad. Así, los reyes Meskigal de Adab, Lugalzagesi de Uruk y quizás Uru'inimgina de Lagash todavía están atestiguados bajo los primeros gobernantes sargónidas. El título sumerio énsi, que en el Período Dinástico Arcaico designaba a gobernantes independientes, ahora se usaba en toda Babilonia en referencia a los gobernadores. Sin embargo, este sistema no funcionó bien. Los sentimientos de independencia podían aglutinarse en torno a los gobernadores nativos, y durante todo el período los reyes de Acad tuvieron que lidiar con las rebeliones, como se describe más adelante en este capítulo.

Recuadro 4.1. EL NOMBRE DEL AÑO

Un aspecto de la centralización administrativa del estado de Acad fue la introducción de un sistema de datación anual que se aplicaría en toda Babilonia, aunque no a expensas de otros sistemas utilizados para los registros locales. Se eligió uno de los primeros sistemas existentes, al que llamamos nombre del año. Cada año se identificaba con un nombre que hacía referencia a un acontecimiento importante del año anterior o de principios de año. Por ejemplo, la destrucción de Mari por parte de Sargón se utilizó para nombrar el año siguiente. Este sistema se mantuvo en uso en Babilonia hasta aproximadamente el 1500 y nos proporciona una lista de lo que los mismos gobernantes consideraron como acontecimientos importantes. Los nombres suelen mencionar campañas militares, la construcción o restauración de templos o muros de la ciudad, la excavación de canales, el nombramiento de sumos sacerdotes o sacerdotisas, o la donación de objetos de culto. Las fechas aparecen principalmente en los registros económicos (no en las cartas). Para recordar el orden correcto

de los años, se elaboraron listas oficiales de nombres de años a partir del Período de Ur III. Aunque no hemos recuperado completamente la secuencia de nombres para todo el período, las secciones largas son seguras. Estas proporcionan una visión muy útil del orden cronológico de los acontecimientos y nos permiten fechar los numerosos documentos administrativos conservados.

Bajo la dinastía casita en Babilonia en la segunda mitad del segundo milenio, un sistema numerado por el año de reinado de cada rey reemplazó los nombres de los años. El primer año oficial comenzaba con el primer día de Año Nuevo de su reinado. El período comprendido entre la muerte del antiguo rey y ese día se indicó como el año de adhesión. Este sistema se mantuvo en uso hasta el período seléucida.

Sin embargo, la corte siguió centralizando activamente las políticas. Desarrolló un nuevo sistema de impuestos en el que parte de los ingresos de cada región se desviaban y se enviaban a la capital o se utilizaban para apoyar a la burocracia estatal local. En el reinado de Naram-Sin es visible una estandarización de la contabilidad en ciertos niveles de la administración para facilitar el control central. Para los aspectos de la economía que afectaban a la corona, los escribanos tenían que utilizar un sistema estándar de medidas y pesos. Así se introduce el «gur acadio» de unos trescientos litros para medir la cebada. La forma y la disposición de las tablillas de contabilidad y la formación de los signos cuneiformes se prescribieron de forma centralizada. Para tener un método consistente de datación en cuentas controladas centralmente, se utilizaron nombres de años en todo el estado ([recuadro 4.1](#)).

Los escribas locales, que se vieron obligados a adoptar nuevas técnicas de contabilidad, también tuvieron que adaptarse a un nuevo idioma. Acad era una ciudad del norte de Babilonia situada en la región en la que se hablaba una lengua semítica en lugar de la sumeria del sur. La lengua, de hecho, llegó a ser conocida como la lengua de Acad, de ahí nuestro término ‘acadio’. La escritura cuneiforme existente, sin embargo, se había desarrollado como un vehículo para el sumerio, enraizado en una familia lingüística totalmente diferente. El acadio requiere más flexibilidad y precisión en la indicación de las formas gramaticales, lo que puede obtenerse mediante un mayor uso de los signos silábicos. Las inscripciones reales de los reyes sargónidas estaban escritas en acadio, ya fuera en sí mismas o, con menor frecuencia, a través de una traducción sumeria. Pocos de estos textos se conocen solo en versión sumeria, a pesar de lo cual el

sumerio se siguió escribiendo comúnmente en áreas de Babilonia con una larga tradición del idioma. La administración real solo exigía el uso del acadio y de prácticas contables centralizadas para los registros que necesitaba consultar. Estos tenían que ser uniformes; para los asuntos locales se permitieron las vías tradicionales.

La casa real atrajo muchos recursos económicos hacia sí, y los reyes acadios probablemente confiscaron las propiedades que antes eran propiedad de los gobernantes de la ciudad. Sin embargo, incluso esto era aparentemente insuficiente para sus necesidades. El obelisco del rey Manishtushu, uno de los principales monumentos de la época, es un pilar de diorita de 1,5 metros de altura en el que se grabó un texto que registraba la compra de ocho grandes campos en el norte de Babilonia, con una superficie total de casi 3,5 kilómetros cuadrados. Aunque el precio pagado no fue inusualmente bajo, es casi seguro que Manishtushu forzase a los propietarios a su venta para así poder repartir la tierra entre sus propios partidarios. La creación de fincas agrícolas concedidas por el rey a los privilegiados fue una novedad que introdujeron los reyes sargónidas. Se apoderaron de la tierra que necesitaban los propietarios locales, lo que sin duda provocó resentimiento y oposición al dominio acadio.

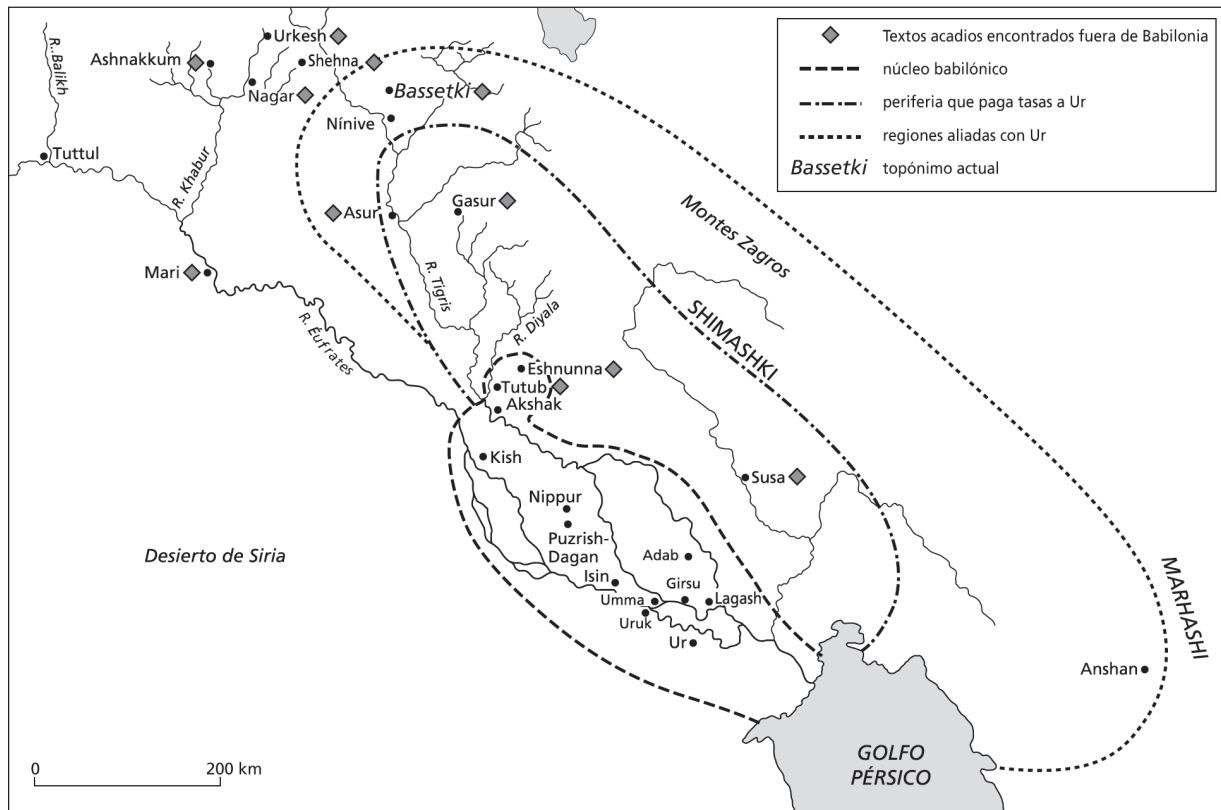
También en términos ideológicos la dinastía trató de unir Babilonia y de conectar el sistema de culto de la región, con su panteón compartido, a la familia real. Por ejemplo, Sargón instaló a su hija como sacerdotisa del dios lunar Nanna en Ur, donde fue nombrada esposa del dios. Para esa función recibió un nombre puramente sumerio, Enheduanna, «sacerdotisa, ornamento del cielo». Así, una princesa acadia residió en uno de los principales centros sumerios del sur y participó activamente en la vida religiosa y cultural del lugar. Se le atribuye la autoría de varias composiciones literarias en lengua sumeria (lo que la convierte en la primera autora identificable de la literatura universal), incluyendo un conjunto de himnos a los templos ubicados en treinta y cinco ciudades de Babilonia. La compilación de estos himnos en una serie muestra como se consideraba que los diversos cultos de la región pertenecían a un sistema integrado. Durante unos cinco siglos a partir de entonces, el control del sumo sacerdocio de Nanna en Ur siguió siendo una indicación de la

prominencia política en Babilonia. Cualquier gobernante que pudiera reclamar autoridad sobre Ur instaló a su hija allí, dándole acceso a los considerables bienes económicos del templo. Naram-Sin expandió esta política al colocar a varias de sus hijas como sacerdotisas de cultos prominentes en otras ciudades de Babilonia, un claro intento de ganar un sólido punto de apoyo en toda la región. También explicó su propia deificación (ver abajo) como resultado de una decisión tomada por los dioses de varias ciudades de su estado.

Sin embargo, los reyes de Acad no ejercieron su poder solo sobre Babilonia. Algunos reyes del Dinástico Arcaico declararon que habían hecho campaña en diferentes áreas del Próximo Oriente, pero ninguno ni remotamente a la altura de los logros de los reyes sargónidas. Para determinar el alcance regional y la naturaleza de su influencia, tenemos que recurrir a las inscripciones reales y a los nombres de los años. Se conservan muchas inscripciones reales acadias y los asuntos militares dominan su contenido. Originariamente fueron inscritos en estatuas que los reyes colocaron en el patio del templo de Nippur, continuando la tradición del Dinástico Arcaico que le dio a esta ciudad prominencia regional. Ya no tenemos las estatuas, pero los escribas de principios del segundo milenio copiaron los textos en los que los primeros cinco reyes acadios se jactaban de sus hazañas militares y algunos de estos ejemplares han sobrevivido. Destacan las declaraciones de Sargón y Naram-Sin por su amplio alcance geográfico: fueron sin duda los mayores militares de la época. Sin embargo, como Naram-Sin tuvo que repetir muchas de las campañas de su abuelo, parece que a menudo no fueron más que incursiones de saqueo.

Los reyes centraron su atención militar en las regiones del oeste de Irán y el norte de Siria. En el este se encontraron con una serie de estados, como Elam, Parahshum y Simurru, cuya ubicación no siempre podemos determinar con exactitud. En el norte entraron en la zona del alto Éufrates, llegando a la ciudad de Tuttul en la confluencia con el río Balikh, el centro de culto de Dagan que actuaba como foco central del norte y el oeste de Siria. Mari y Ebla, los centros políticos más prominentes de la región hasta entonces, fueron destruidos. Estos lugares, que habían estado tan cerca del

norte de Babilonia en términos culturales durante el Período Dinástico Arcaico, ahora eran considerados como enemigos principales.



Mapa 4.1. Los estados de Acad y de Ur III. Según Piotr Steinkeller, «The Administrative and Economic Organization of the Ur III State: The Core and the Periphery», en McGuire Gibson y R. D. Biggs (eds.), *The Organization of Power: Aspects of Bureaucracy in the Ancient Near East* (The Oriental Institute, Chicago, 1987), p. 38.

Los relatos mencionan muchos lugares aún más remotos, como los bosques de cedros en el Líbano, las cabeceras de los ríos Tigris y Éufrates en el centro de Turquía, Marhashi, al este de Elam, y áreas al otro lado del «mar Inferior», es decir, el golfo Pérsico. Los reyes de Acad afirman haber llegado a estos lugares en lejanas incursiones para conseguir bienes raros, como piedra dura, madera y plata, llevando a Babilonia botines procedentes de estas zonas. Varias vasijas de piedra excavadas en Ur y Nippur fueron inscritas con la declaración de que eran un botín de Magan (Omán), por ejemplo. Sin embargo, parece poco probable que Acad estableciera un control firme sobre estas áreas. Más bien, las redadas tenían por objeto asegurar el acceso a las rutas comerciales. Se dice que buques de zonas de

ultramar, como Dilmun (Bahrén), Magan y Meluhha (el valle del Indo) atracaron en el puerto de Acad. Por tanto, cuando Naram-Sin afirma que conquistó Magan, parece más probable que usara su poderío militar para garantizar el suministro de sus recursos.

Las circunstancias locales determinaron en gran medida cómo Acad mantuvo su influencia en esta amplia región. Observamos una variedad de interacciones. Después de que Rimush estableciera el control total sobre Susa en el oeste de Irán, por ejemplo, el acadio se convirtió en la lengua de la burocracia, mientras que los funcionarios locales tenían títulos sumerios, como gobernador (énsi) o general (shagina), que implican una dependencia total de Acad. Sin embargo, los gobernantes de Susa conservaron cierto grado de autoridad. Naram-Sin concluyó un tratado con un gobernante o alto funcionario anónimo de Susa, un documento escrito en lengua elamita pero en cuneiforme babilónico. El acuerdo no especificaba una sumisión a Acad, sino solo una promesa por parte de los elamitas de seguir el ejemplo de Naram-Sin en los asuntos internacionales: «El enemigo de Naram-Sin es mi enemigo. El amigo de Naram-Sin es mi amigo», de modo que la autonomía de Elam no se debe subestimar.

En Siria, los acadios se establecieron en algunos de los centros existentes, lo que se refleja en la presencia de guarniciones militares o de representantes comerciales. En Nagar (moderno Tell Brak), construyeron un edificio monumental con ladrillos estampados con el nombre de Naram-Sin. Sin embargo, su carácter —militar o administrativo— no puede establecerse. En Nínive, se dice que el rey Manishtushu construyó un templo dedicado a Ishtar, lo que sugiere que quería promover el culto a una diosa que era de especial importancia para su dinastía.

La cuestión sigue siendo cómo de completa era la presencia acadia en la periferia. En todo el Próximo Oriente aparecen documentos de estilo administrativo acadio: en la región de Diyala (probablemente parte del núcleo acadio); en Susa en Elam; Gasur y Asur en Asiria; Mari en el Éufrates Medio, y en el norte de Siria en varios lugares, como Nagar, Urkesh (moderno Tell Mozan), Shehna (moderno Tell Leilan) y Ashnakkum (moderno Tell Chagar Bazar). Sin embargo, los registros que utilizan el estilo acadio no son necesariamente una evidencia de una administración

real acadia: al igual que a finales del Período Dinástico Arcaico, esto simplemente puede mostrar la propagación de las prácticas de los escribas del sur, pues el control territorial generalizado de la región parece poco probable. Los antiguos reyes acadios probablemente establecieron puntos a través de los cuales podían canalizar sus intereses comerciales, como Nagar, y posiblemente utilizaron la amenaza de la acción militar para obtener lo que querían.

Las zonas más distantes estaban vinculadas a Acad por medios diplomáticos, incluidos los matrimonios. Encontramos sellos de la hija de Naram-Sin, Taram-Agade, en la ciudad siria de Urkesh, y es probable que viviera allí como esposa del gobernante local. Una princesa del estado oriental de Marhashi estaba, por el contrario, casada con Sharkalisharri o con su hijo. Estos matrimonios indican que el antiguo estado acadio no existía en un vacío político, sino que estaba rodeado de estados con los que tenía que negociar en un nivel de igualdad. Desgraciadamente, estos últimos solo los conocemos a través de la óptica acadia, por lo que no podemos evaluar su alcance o poderes con ningún grado de certeza.

La influencia de gran alcance de Acad tuvo un gran efecto en la forma en que los reyes se percibían a sí mismos y se presentaban a sus súbditos. Ya bajo Sargón el título tradicional «rey de Kish» llegó a significar «rey del mundo», utilizando la similitud del nombre de la ciudad de Kish y el término acadio para «todo el mundo habitado», *kishshatum*. Naram-Sin llevó la autoglorificación al extremo. Primero, introdujo un nuevo título, «rey de las cuatro partes del universo». Sus éxitos militares lo llevaron a proclamar un estatus aún más elevado. Después de aplastar una gran rebelión en Babilonia, dio el paso sin precedentes de convertirse en dios. Una inscripción única encontrada en el norte de Iraq pero no necesariamente erigida en tiempos de Naram-Sin, afirma que los ciudadanos de la capital lo solicitaron a las principales deidades del estado. Como ciudad recién fundada, Acad necesitaba su propia deidad protectora, y Naram-Sin había demostrado que podía cumplir ese papel cuando protegió la ciudad contra numerosos rebeldes:

Naram-Sin, el fuerte, rey de Acad: cuando las cuatro partes del universo juntas le eran hostiles, se mantuvo victorioso en nueve batallas en un solo año por el amor que Ishtar le tenía, y tomó

cautivos a aquellos reyes que se habían levantado contra él. Debido a que había sido capaz de preservar su ciudad en tiempos de crisis, (los habitantes de) su ciudad le pidieron a Ishtar en Eanna, a Enlil en Nippur, a Dagan en Tuttul, a Ninhursaga en Kesh, a Enki en Eridu, a Sin en Ur, a Shamash en Sippar, y a Nergal en Kutha, que fuera el dios de su ciudad, Acad, y le construyeron un templo en medio de Acad⁴.

A partir de entonces, su nombre aparece en textos precedidos por el signo cuneiforme derivado de la imagen de una estrella; indicaba que lo que seguía era el nombre de un dios.

Conceptualmente, esto lo colocó en una esfera muy diferente a la de los gobernantes anteriores. A los reyes anteriores se les había otorgado un culto después de la muerte, pero Naram-Sin lo recibió mientras aún estaba vivo. La corte inició un proceso de glorificación real también por otros medios. Quizás el más visible de estos esfuerzos fue en las artes. Los cambios estilísticos que se originaron en el reinado de Sargón culminaron en un refinamiento, naturalismo y espontaneidad asombrosos durante el reinado de Naram-Sin. Lo más impresionante es su estela de la victoria, una piedra de 2 metros de altura tallada en bajorrelieve que representa al rey liderando a sus tropas en la batalla en las montañas. Naram-Sin domina la composición en una pose de grandeza, y es mucho más grande que los que le rodean. Portador de la insignia de la realeza —arco, flecha y hacha de guerra—, también está coronado con el símbolo de la divinidad, el casco con cuernos (figura 4.1). El patrocinio de la corte también llevó la excelencia tecnológica y estilística a otras áreas de las artes, ya que la escultura de bulto redondo mostraba ahora un enorme refinamiento. La estatua de cobre de Bassetki (que contiene el texto sobre la divinización de Naram-Sin), por ejemplo, muestra un gran naturalismo en la representación del cuerpo humano. También presenta un gran avance tecnológico, ya que se hizo con la técnica de la cera perdida, una técnica que se atribuye desde hace mucho tiempo a los griegos clásicos. La elegancia estilística de estas esculturas también es visible en las artes menores. Los sellos de los miembros de la familia real y de muchos otros en la administración acadia son obras de arte notables. Incluso la escritura de la época muestra un alto nivel de elegancia en el trazo de signos cuneiformes. La impresión que se obtiene de los restos materiales de este período es de habilidad, atención al detalle y talento artístico.

Sin embargo, la antigua hegemonía acadia era inestable, pues encontró resistencia tanto en Babilonia como en todo el Próximo Oriente, un problema exacerbado por las presiones externas sobre el estado. La oposición a Acad en Babilonia fue una característica permanente del período y pudo haber sido la causa principal de su fracaso. Las rebeliones fueron reprimidas violentamente; en varias de sus inscripciones, Rimush afirmó haber matado o desplazado a decenas de miles de hombres de las ciudades del sur. Incluso permitiendo la exageración, se trata de medidas muy drásticas. La descripción más elaborada de un levantamiento deriva del reinado de Naram-Sin, cuando se enfrentó a dos coaliciones de ciudades babilónicas: una al norte bajo Iphur-Kish, rey de Kish, y otra al sur bajo Amar-girid, rey de Uruk. El hecho de que incluso la región de Kish, cerca de la capital, participara en la oposición a Acad es una señal de que la idea de un gobierno centralizado era intolerable en todas partes. Las batallas se describen como trabándose a campo abierto y entre dos ejércitos bien organizados con numerosos hombres. La capacidad de los rebeldes para montar esa oposición militar indica que las estructuras locales habían seguido existiendo incluso después de decenios de dominio acadio. Naram-Sin se proclamó vencedor en una rápida sucesión de batallas, y probablemente fue después de esto cuando se proclamó a sí mismo dios. La amenaza hacia su gobierno había sido seria. Probablemente no deja de ser irónico que Naram-Sin afirmara que se les pidió a los dioses de las mismas ciudades rebeldes que le concedieran el estatus divino.



Figura 4.1. La *Estela de Naram-Sin*. La escena muestra a Naram-Sin como un dios (identificado como tal por la corona de cuernos) liderando a sus tropas en la batalla contra un pueblo montaños llamado Lullubi en la breve inscripción que la acompaña. La representación es mucho más dinámica

que en la anterior *Estela de los buitres*. El rey aplasta a los enemigos bajo sus pies y uno de ellos es mostrado cayendo desnudo en el inframundo. Cuando se llevó la estela a Susa en el siglo XII a.C., el rey Shutruk-Nahhunte grabó su propia inscripción en la zona de la ladera de la montaña. Museo del Louvre, París. Caliza espicular, altura 2 m; anchura 1,5 m.
Créditos: akg images/Erich Lessing.

La oposición a Acad en otras áreas del Próximo Oriente exacerbó estos problemas babilónicos. Dado que nuestro conocimiento de la presencia acadia en diferentes lugares es, en el mejor de los casos, aleatorio, y que la naturaleza de esa presencia variaba en el primer lugar, es difícil determinar cuándo y cómo fue rechazada con éxito. En Susa, en Elam, el gobernador local, Epir-mupi, apareció con el título «el Fuerte», un epíteto normalmente reservado para los reyes. Ititi de Asur asaltó Gasur, un acto que probablemente habría sido imposible si el gobernante acadio hubiera controlado firmemente ambas ciudades. Como realmente no sabemos cómo de directo era el dominio sobre estas regiones, no podemos determinar si esto representa un debilitamiento grave del dominio acadio.

Acad estaba frecuentemente a la defensiva, de hecho, contra amenazas militares de grupos dentro de o adyacentes a su zona de influencia. Uno de los principales opositores había sido siempre el estado iraní de Marhashi, que se encontraba al este de Susa. En el reinado de Sharkalisharri parece haber invadido Elam, y juntos los estados libraron una batalla contra Acad cerca de Akshak en la confluencia de los ríos Diyala y Tigris, un sitio muy cercano a la capital. La amenaza más grave provenía de los montañeses del este, los guti, cuya patria probablemente se encontraba en los Zagros. En la época de Sharkalisharri aparecieron cada vez en mayor número en Babilonia como colonos, lo que hizo necesario el nombramiento de un intérprete del lenguaje de los guti en Adab. Aunque parecen haber entrado en Babilonia principalmente en el proceso de migración, su llegada no siempre fue pacífica. Sharkalisharri luchó contra ellos en un lugar desconocido, y tenemos al menos una carta en la que se les acusa de robo de ganado.

La combinación de presiones internas y externas llevó a un rápido colapso del gobierno de Acad durante el reinado de Sharkalisharri. Todo el Próximo Oriente volvió a un sistema de estados independientes, algunos de

los cuales ahora estaban gobernados por nuevas poblaciones. En Babilonia, los guti se apoderaron de varias ciudades-estado y pudieron haber sido la potencia más fuerte de la región, presentándose incluso como herederos de la dinastía de Acad. Uno de ellos, Erridu-pizir, erigió estatuas en Nippur a imitación de los reyes acadios y reivindicó su título de «rey de las cuatro partes del universo», añadido al de «rey de los guti». Sin embargo, no sustituyeron a Acad, ya que junto a ellos existían varios gobernantes independientes. El más conocido para nosotros es el estado de Lagash, donde una dinastía local dejó numerosos restos arqueológicos y textuales. Las estatuas e inscripciones de uno de sus reyes, Gudea, figuran entre las obras maestras del arte y la literatura mesopotámicas del tercer milenio (figura 4.2). En la ciudad de Acad, la dinastía de Sargón continuó gobernando. La situación era tan confusa que en la *Lista real sumeria* se exclamaba: «¿Quién era rey? ¿Quién no era rey?».

Fuera de Babilonia, la desaparición de la influencia acadia permitió el desarrollo de varios nuevos estados. En el norte de Siria, las personas que hablaban la lengua hurrita crearon un pequeño reino llamado «Urkish y Nawar», posteriormente dos de sus principales ciudades, muy próximas entre sí en el norte de Siria. En Mari, una «dinastía de generales» (*shakkanakku* en acadio) quizás ya existente en el reinado de Manishtushu, gobernó la ciudad como estado independiente durante los siguientes trescientos años. Susa se convirtió en la capital de un estado llamado Awan, una entidad política que pudo haber existido ya en el Período Dinástico Arcaico, extendiéndose desde el centro de los Zagros hasta el área al sur de Susa. Sin embargo, cuando Acad perdió su poder, un nuevo rey llamado allí Puzur-Inshushinak se embarcó en un importante programa de conquista militar. Unificó todo el suroeste de Irán y también ocupó partes del norte de Babilonia y del valle de Diyala, mientras que los guti dominaban el sur. Es quizás en este momento cuando una nueva escritura indígena entró en uso en el oeste de Irán. Aunque Puzur-Inshushinak encargó varias inscripciones en cuneiforme acadio, también hay algunas escritas en una escritura que llamamos elamita lineal, vagamente relacionada con el protoelamita y aún sin descifrar. Junto con un pequeño número de breves inscripciones en objetos como jarrones de plata, son evidencia del desarrollo de una escritura

local que desapareció junto con Puzur-Inshushinak. Se convirtió en el blanco de las campañas militares de Gudea de Lagash y del primer gobernante de Ur III, Ur-Namma, que logró destruir su estado y ocupar Susa. Pero Puzur-Inshushinak pudo haber sentado las futuras bases para la centralización política en la región.



Figura 4.2. Estatua de Gudea. Esta estatua que muestra al gobernante de Lagash sentado es uno de los ejemplos más pequeños de un grupo de unos quince excavados en su capital, Girsu, y el único en el que se conserva íntegramente la imagen del rey. La inscripción en la falda dice que construyó templos para Nanshe y Ningirsu, y ofrece el nombre de la estatua «Ningizzida dio vida a Gudea, el

constructor de la casa». Era costumbre en Mesopotamia que cada estatua tuviera su propio nombre. Museo del Louvre, París. Diorita; altura 46 cm; anchura 33 cm; diámetro 22,50 cm, AO 3293, AO 4108. Créditos: akg images/Album/Oronoz.

Documento 4.1. TRADICIONES POSTERIORES SOBRE LOS REYES DE ACAD

Sargón y Naram-Sin en particular fueron recordados a lo largo de la historia mesopotámica en numerosos textos que les atribuyeron éxitos militares cada vez más extensos hasta verlos como gobernantes de casi todo el mundo. Sin embargo, estos textos también incluían desde el principio elementos de crítica contra Naram-Sin, mientras que contra Sargón solo en el primer milenio. Un ejemplo de una tradición posterior sobre Sargón se encuentra en una crónica del primer milenio que habla de varios reyes antiguos:

Sargón, rey de Acad, subió al poder en la Era de Ishtar. No tenía rival ni igual, extendió su esplendor por todas las tierras y cruzó el mar por el este. En su undécimo año, conquistó la tierra occidental hasta su punto más lejano y la puso bajo su única autoridad. Colocó sus estatuas en el oeste y envió su botín a través del mar en balsas. Hizo residir a sus cortesanos a intervalos de cinco millas dobles y gobernó todas las tierras a la vez. Fue a Kazalla y la redujo a ruinas, destruyéndola hasta el último punto en el que un pájaro podía posarse. Después, en su vejez, todas las tierras se rebelaron contra él y lo asediaron en Acad. Pero Sargón salió a pelear y los derrotó, los derrotó y dominó a su gran ejército. Más tarde, Subartu se levantó con toda su fuerza y lo hizo tomar las armas. Sargón tendió una emboscada, la derrotó, venció a su gran ejército y envió sus posesiones a Acad. Desenterró tierra del pozo de arcilla de Babilonia e hizo una contrapartida de Babilonia junto a Acad. A causa de esta transgresión, el gran señor Marduk se enfureció y aniquiló a su pueblo con una hambruna. De este a oeste se rebelaron contra él, y él (Marduk) lo afligió con insomnio.

Traducción según Glassner, 2004: 268-271.

El siglo de dominio e influencia acadia en todo el Próximo Oriente fue una importante novedad en la historia de la región. Los ejércitos jamás habían hecho campaña de manera tan consistente en un área tan amplia y los mesopotámicos nunca lo olvidaron. Sargón y Naram-Sin se convirtieron en paradigmas de poderosos gobernantes y fueron objeto de numerosas historias detalladas, creadas y conservadas durante casi dos milenios. La realidad y la ficción se combinaron en cuentos que les otorgaban logros cada vez mayores ([documento 4.1](#)). Estas creaciones literarias, a la vez que nos proporcionan abundante información, también plantean grandes desafíos para el historiador moderno ([debate 4.1](#)). ¿Cómo reconocemos los

hechos históricos en los relatos que tenemos? ¿Cuánto añadieron a las imágenes de estos gobernantes los posteriores mesopotamios u otros habitantes del Próximo Oriente para sus propios fines? Si no incluimos información de los relatos posteriores en nuestra reconstrucción histórica, aunque sean mucho más detallados y explícitos que los textos producidos durante los reinados de estos reyes, parece que ignoramos datos importantes. Sin embargo, algunos de esos mismos detalles pueden ser totalmente fabulosos, o estar entreteljidos con anacronismos, y podrían producir solo historias de cómo fueron percibidos esos reyes primitivos en épocas posteriores. Mantener los dos tipos de fuentes completamente separadas es imposible; los historiadores siempre llenarán los vacíos en el registro contemporáneo basándose en el conocimiento de las historias posteriores. Pero podemos trabajar para mantenernos conscientes de los anacronismos y «mejoras» que estas historias posteriores incluyen. Y podemos usarlos para estudiar a sus creadores, hombres tan distantes en el tiempo como los asirios del siglo VII, y tratar de entender por qué los antiguos gobernantes acadios dejaron una impresión tan profunda en ellos.

No todos los relatos posteriores presentaron a los reyes acadios bajo una luz positiva. Durante mucho tiempo Sargón fue visto solo como un guerrero heroico, hasta que a mediados del primer milenio aparecen acusaciones de arrogancia. Naram-Sin ya había sido culpado por su insolencia a finales del tercer milenio. Se dice que destruyó el templo de Enlil en Nippur, por lo que fue castigado con la pérdida de su estado. Así que los mesopotámicos también vieron los aspectos negativos de estos estallidos de poder militar y el ensalzamiento que estos reyes expresaron en sus textos y su arte.

4.2. LA TERCERA DINASTÍA DE UR

El período de fragmentación del poder después de la hegemonía de Acad duró poco. Aunque la cronología es confusa —la *Lista real sumeria* registra treinta y dos gobernantes que de otra manera serían en su mayoría desconocidos— probablemente solo unos cincuenta años separaron la muerte del rey Sharkalisharri del comienzo de la reunificación babilónica, que comenzó con la expulsión de los guti. El rey Utu-hegal de Uruk cuenta

cómo los persiguió desde el sur de Babilonia y devolvió la realeza a Sumer. Su hermano y sucesor, Ur-Namma, impuso el dominio de una nueva dinastía sobre toda Babilonia, utilizando la ciudad de Ur como su capital. Ur-Namma continuó el trabajo de Utu-hegal: obligó a someterse a los gobernantes autónomos y a los que dependían de los guti, pero los detalles son vagos. Ni sus inscripciones ni los nombres de sus años dedican atención a las batallas en Babilonia. ¿Hubo poca oposición, o no quiso describir cómo ganó la supremacía? En cualquier caso, al final de su reinado pudo reclamar un nuevo título, «rey de Sumer y Acad», que se refería a la totalidad de Babilonia. Sin embargo, la expulsión de los guti no se detuvo en las fronteras nacionales. Ur-Namma hizo campaña en la región del Diyala contra ellos, y esto lo llevó a entrar en conflicto con Puzur-Inshushinak de Awan, que había unificado una amplia zona de Irán occidental. Pronto Ur ocupó su capital, Susa.

Alrededor del año 2100 Ur-Namma comenzó la Tercera Dinastía de Ur (o Dinastía de Ur III), una sucesión de cinco gobernantes de la misma familia (para un listado de reyes, ver la Sección 2 de las Listas de Reyes al final del libro). De acuerdo con la *Lista real sumeria*, fue la tercera vez que Ur celebró la realeza, de ahí nuestra designación moderna. Durante unos setenta años, esta dinastía gobernó Babilonia y las regiones adyacentes al este, utilizando una burocracia elaborada que produjo un gran número de documentos escritos. Prácticamente ningún período de la historia antigua del Próximo Oriente ofrece al historiador tal abundancia y variedad de documentación. De hecho, incluso en todas las historias antiguas de Grecia y Roma, hay pocos períodos en los que se encuentre una profusión similar de material textual. Y como la sucesión de nombres de años es bien conocida desde el comienzo del reinado de Shulgi hasta el final del reinado de Ibbi-Sin, podemos reconstruir la secuencia básica de los acontecimientos políticos durante unos noventa años. La corte real también produjo inscripciones conmemorativas de las campañas militares y de la actividad de construcción, y sus escribas compusieron una serie de himnos en honor a los reyes que hacen referencia a algunos de sus actos importantes ([documento 4.2](#)).

Los textos procedentes de archivos son más abundantes durante este período. Actualmente se han publicado cerca de cien mil de ellos y se sabe que existen miles más en museos y otras colecciones. Van desde la simple recepción de una oveja hasta el cálculo de la cosecha de 38 millones de litros de cereales. Documentan muchos aspectos de la vida económica, incluyendo la agricultura en todos sus aspectos, la manufactura, el comercio, los impuestos y la venta de bienes, y provienen de muchas ciudades del estado. Los grupos más numerosos son de Ur, Umma, Girsu, Puzrish-Dagan, Nippur, Garshana e Iri-Sagrig (se desconoce la ubicación exacta de los dos últimos lugares) en la mitad sur de Babilonia. Pero se hicieron hallazgos más pequeños en Sumer y Acad. Irónicamente, esta abundancia presenta un gran desafío. Frente a esta masa de documentos, los académicos tuvieron que desarrollar enfoques que les permitieran consultar grupos de textos en lugar de documentos individuales. Esta tarea es complicada por el hecho de que la mayoría de ellos cayeron en manos de los saqueadores y se dispersaron en innumerables colecciones por todo el mercado de antigüedades. Más seria es la impresión que da la masa de textos, esto es, que es completa en su cobertura de la actividad económica, aunque no es el caso. El registro es extremadamente sesgado, producido casi exclusivamente por el estado, e ilumina esa área de la sociedad, dejando otros aspectos, como la actividad de negocios privados, casi en la oscuridad. Si bien estos documentos proporcionan información sobre la vida económica de la época, también aparecen en ellos figuras políticas: cuando se menciona a reyes, reinas, altos funcionarios y dignatarios extranjeros, nos hacemos una mejor idea de cuándo y dónde estuvieron activos, cómo estaban relacionados y otros aspectos de la vida de las élites del estado.

Documento 4.2. HIMNOS A LOS REYES DE LA DINASTÍA DE UR III

Con la Dinastía de Ur III apareció una nueva forma de celebración real en forma literaria, la composición de himnos que cantaban alabanzas al rey. Sus logros eran muy variados, incluyendo especialmente habilidades en la guerra, pero también su capacidad como atleta,

pareja sexual viril, erudito y gobernante justo. Los himnos conectaban al rey con el panteón, afirmando que los dioses lo protegían y lo promovían, y a veces declaraban que estaba relacionado con héroes míticos del pasado, como Gilgamesh. El género fue popular hasta la última dinastía babilónica y se usó la lengua sumeria. Las composiciones son conocidas sobre todo por los manuscritos que los escolares escribieron a principios del segundo milenio, cuando integraban una parte importante de la formación de los escribas. Fue al rey Shulgi del Período de Ur III a quien se dedicó un mayor número de estos himnos, probablemente debido a su largo reinado de cuarenta y ocho años. El extracto que sigue elogia sus habilidades como estudiante y como guerrero, utilizando un lenguaje metafórico.

Soy un rey, descendiente de un rey y nacido de una reina. Yo, el noble Shulgi, he sido bendecido con un destino favorable desde el vientre. Cuando era pequeño, estaba en la academia, donde aprendí el arte de la escritura de las tablillas de Sumer y Acad. Ninguno de los nobles podía escribir en arcilla como yo. Allí donde la gente iba regularmente para la tutela en el arte de la escritura, me cualifiqué completamente en sustracción, adición, cálculo y contabilidad. La bella diosa Nanibgal, la diosa Nisaba, me proporcionó ampliamente el conocimiento y la comprensión. Soy un escriba experimentado que no descuida nada.

Cuando me levanté, musculoso como un guepardo, galopando como un asno purasangre al galope, el favor del dios An me trajo alegría; para mi deleite, el dios Enlil habló favorablemente de mí y me dieron el cetro a causa de mi justicia. Pongo mi pie en el cuello de las tierras extranjeras; la fama de mis armas se establece hasta el sur y mi victoria se establece en las tierras altas. Cuando salgo para la batalla y la lucha a un lugar que el dios Enlil me ha ordenado, me adelanto al cuerpo principal de mis tropas y despejo el terreno para mis exploradores. Tengo una pasión positiva por las armas. No solo llevo lanza y arpón, sino que también sé cómo manejar las piedras con una honda. Los proyectiles de arcilla, las bolas traicioneras que disparo, vuelan como una tormenta violenta. En mi rabia no dejo que fallen.

Traducción: Jeremy Black *et al.*, <http://etcsl.orinst.ox.ac.uk/cgi-bin/etcsl.cgi?text=t.2.4.2.02#>.

La falta de interés por este período por parte de los mesopotámicos posteriores es notable cuando se compara con el período de tiempo durante el que recordaron a los reyes de Acad y la cantidad de relatos que crearon sobre ellos. En los primeros siglos del segundo milenio, los gobernantes de Ur III eran conocidos principalmente a través del currículo escolar. Los estudiantes en ese tiempo copiaron himnos, correspondencia real y algunas inscripciones, pero se crearon pocas composiciones nuevas alrededor de los reyes de Ur III. El fracaso de Ur, más que su éxito, fue el foco de estos nuevos textos literarios. Poco después de su colapso se compusieron varios lamentos que describían las destrucciones de Ur, Nippur y otras ciudades del sur. Estas no narran la ruina del estado de Ur III por su interés histórico, sino que probablemente tenían la intención de justificar la presencia de nuevas dinastías, que pudieron haber reclamado la restauración del orden

después de grandes calamidades. En siglos posteriores, solo aparecen un puñado de referencias a los reyes de Ur III. Estos están casi totalmente restringidos a presagios que dan comentarios vagos sobre la muerte de los reyes, como uno que afirma que Amar-Suen murió por «un mordisco de su zapato», una referencia que no entendemos. Estos reyes no dejaron la impresión en la conciencia mesopotámica que los acadios sí habían hecho.

El estado de Ur III era de un carácter diferente al de su predecesor: geográficamente más restringido en tamaño, pero internamente más centralizado. El propio estado tenía dos partes bien diferenciadas: el corazón de Sumer y Acad, y una zona controlada militarmente al este entre el río Tigris y los montes Zagros. En el exterior se encontraba el resto del Próximo Oriente con el que Ur mantenía contactos diplomáticos o donde sus ejércitos hacían incursiones. El sistema se desarrolló principalmente durante el reinado de cuarenta y ocho años del rey Shulgi, quien reestructuró el corazón del estado y conquistó las zonas adyacentes al este a partir de su vigésimo año de reinado. No se puso en marcha de la noche a la mañana —ni se mantuvo sin cambios con el tiempo—, pero en líneas generales funcionó de la siguiente manera.

El centro era la zona tradicional de Babilonia, incluido el valle inferior del Diyala. Estaba dividido en una veintena de provincias, en esencia los territorios de las antiguas ciudades-estado independientes. Los gobernadores los administraban en nombre del rey y se identificaban con el término sumerio énsi, que en los primeros tiempos de la dinastía había designado al gobernante soberano de la ciudad-estado. Los hombres a menudo provenían de familias locales prominentes, y el cargo de gobernador pasaba regularmente de padre a hijo. Otros miembros de la familia ocupaban altos cargos en la provincia. Parte de la estrategia del rey era, por lo tanto, mantener a estas familias de su lado, algo que también pudo haber perseguido a través del matrimonio. Por ejemplo, se sabe que Shulgi se casó al menos con nueve mujeres, cada una de las cuales pudo haber pertenecido a varias familias locales importantes. Los gobernadores controlaban principalmente las propiedades del templo, que eran especialmente extensas en el sur. Eran responsables del mantenimiento del sistema de canales y actuaban como los jueces supremos de la provincia. Al

tiempo que representaban al rey, una amplia gama de poderes se concentraba en sus manos.

Paralelamente a la administración militar encabezada por generales (shagina en sumerio) había una administración civil de los gobernadores, aunque sus zonas de autoridad no siempre coincidían plenamente con las provincias. La provincia de Umma, por ejemplo, tenía un gobernador y varios generales, cada uno a cargo de un distrito separado. Los generales no eran nativos de la región en la que estaban destinados ni descendientes de familias antiguas prominentes, sino que el rey los elegía entre grupos de hombres que habían hecho su carrera en el servicio real. Muchos de ellos tenían nombres acadios o extranjeros (hurritas, elamitas, amorreos), estos últimos aparentemente recién llegados a Babilonia. Estaban personalmente vinculados al rey, a menudo se casaban con mujeres de la familia real, y recibían sus ingresos de las fincas agrícolas reales y de otras propiedades.

La administración central estableció un sistema de impuestos que recaudaba una parte sustancial de los recursos de las provincias. A este sistema se le dio la designación sumeria bala, que básicamente significaba 'intercambio'. Se trataba de un fondo masivo al que todas las provincias tenían que contribuir y del que retiraban bienes, lo que permitía al estado utilizar recursos de todo su territorio. El montante y la composición de las contribuciones de cada provincia dependían de su potencial económico y de la naturaleza de su sector productivo. Por ejemplo, Girsu proporcionaba grano, que crecía en abundancia, mientras que su vecina Umma también contribuía con productos manufacturados de madera, caña y cuero. Muchos de los impuestos los consumían localmente los dependientes de la corona, aunque algunos se enviaban a puntos de recolección especializados desde los cuales se distribuían en el momento y lugar en que se necesitaban los bienes. La contribución de cada provincia se calculaba por adelantado sobre la base de su potencial agrícola y de gestión. En el caso de los cereales, por ejemplo, los funcionarios medían el tamaño del área agrícola y calculaban la supuesta cosecha. Sobre la base de esta cifra, determinaban el importe que debía aportarse al estado. Al final del año, las contribuciones reales se comparaban con lo que se había exigido y, a menudo, el saldo positivo o negativo se trasladaba al año siguiente. Además, las contribuciones de la

periferia, especialmente en forma de ganado, se añadían al fondo del bala (véase más adelante). Las provincias podían retirar parte del fondo para cubrir sus necesidades, obteniendo así acceso a los recursos de sus vecinos. Los administradores del estado contabilizaban cuidadosamente todos estos movimientos de mercancías.

Bajo la Dinastía de Ur III, Sumer y Acad florecieron económicamente, en parte como resultado de obras regias. El registro arqueológico muestra que había un alto nivel de urbanización en ese momento y que la densidad de población era más alta que nunca. Las extensas actividades constructivas de los reyes en todo el estado también indican el grado de riqueza disponible. En sus nombres del año, los reyes a menudo conmemoraban la excavación de canales de irrigación para ampliar las zonas agrícolas disponibles. Necesitaban una gran fuerza de trabajo para estas obras y su organización tal vez sea la que mejor muestre el alcance de la influencia de la corona en la vida económica. Cientos de hombres sanos y muchas mujeres (llamados *gurush* y *gême*, respectivamente, en sumerio) fueron reclutados para proporcionar mano de obra al estado, y esa mano de obra también era parte del fondo del bala. Se pueden distinguir dos clases de trabajadores: los que trabajaban para el estado durante todo el año, y a los que solo se les pedía que lo hicieran durante parte del año. El servicio se pagaba predominantemente en raciones —cebada, aceite y lana— cuyas cantidades dependían de la condición del trabajador. Por lo general, se les asignaban tareas específicas, como tejer o cortar la caña, pero cuando era necesario, en tiempos de gran demanda, podían ser transferidos a tareas agrícolas, para la cosecha o el mantenimiento de los canales. Parece que las personas cuya mano de obra solo se requería a tiempo parcial se contrataban a sí mismas para el estado en otras ocasiones. Dado que los activos del estado eran tan enormes, incluyendo campos, caladeros, talleres de fabricación, etc., la demanda de mano de obra era muy alta. El archivo Garshana, con una ubicación desconocida en la provincia de Umma, documenta que grandes grupos de mujeres podían ser contratadas como obreras no cualificadas en proyectos de construcción, en este caso la construcción de una finca de una princesa en el campo, para la que fueron contratadas con el objetivo de transportar ladrillos desde su lugar de

fabricación hasta la obra. El estado de Ur III no era un régimen totalitario cuyos habitantes estaban totalmente sometidos a la burocracia, por lo que había que reclutar mano de obra ofreciéndole una compensación suficiente. Muchos textos registran la emisión de raciones, que se tuvieron que tomar de los recursos centrales del estado. La mayoría de los receptores los complementaban con los de la cosecha propia o con otro tipo de verduras y otros alimentos adquiridos. Algunos, sin embargo, recibieron todos sus suministros de alimentos del estado. El archivo de una pequeña ciudad cuya ubicación exacta desconocemos, Iri-Sagrig, incluye registros de distribuciones de sopa, carne, pescado, pan, dulces y cerveza a mensajeros y funcionarios reales.

Esta profunda organización se aplicó en todo el corazón del estado de Ur III, que incluía la región aluvial mesopotámica en la que se practicaba la agricultura de irrigación. Ur gobernaba los territorios hacia el este a través de medios diferentes a los que se empleaban en el centro del estado. Ur-Namma ya había llevado a cabo campañas en la zona entre el Tigris y los montes Zagros, y al final del reinado de Shulgi Ur controlaba completamente la zona desde Susa en el sur hasta la llanura de Mosul en el norte. Los reyes de Ur III impusieron un gobierno militar sobre esta región. Pusieron en marcha un sistema de explotación directa que estaba encabezado por generales (shagina), que podían ser trasladados a su antojo de un centro a otro. El canciller real (sukkal-mah) representaba los intereses de la corona y supervisaba el sistema desde la capital. Encargaba a los generales que recolectaran tributos calculados en números exactos de ganado bovino, ovino y caprino para ser adquiridos por el establecimiento militar. No hay información sobre cómo los soldados adquirirían los animales, pero lo más probable es que los requisaran a las poblaciones locales. Se llevó un gran número de animales a Babilonia, donde se agruparon en un lugar cerca de Nippur llamado Puzrish-Dagan, que Shulgi fundó especialmente para este propósito en su trigésimo octavo año. Allí entraron en el sistema impositivo del bala y podían ser entregados como alimento para la corte o para ofrendas en los numerosos templos. Muchos animales fueron mantenidos por su lana. El número de animales implicados, tanto de los territorios orientales como de Babilonia propiamente dicha, era

asombroso: los registros demuestran que hasta doscientas ovejas y cabras y quince cabezas de ganado podían pasar por Puzrish-Dagan en un solo día. La periferia oriental fue, de este modo, explotada por sus recursos animales, que entraron en la economía del corazón de la región.

Más allá de estos dominios orientales había grandes regiones consideradas hostiles y, con frecuencia, objetivos de campañas militares. Las inscripciones reales mencionan una variedad de pueblos y lugares que se asaltaban por el botín y los cautivos. Algunos de los estados que se encontraban allí ya existían en la época de Acad y seguían siendo formidables opositores. Los reyes de Ur III usaron la diplomacia para apaciguar a sus gobernantes: tres de los cinco reyes de Ur enviaron a sus hijas a casarse con príncipes iraníes. Al final la política fracasó: los estados orientales como Shimashki permanecieron hostiles, y finalmente jugaron un papel importante en el derrocamiento del estado de Ur III. En el golfo Pérsico, Ur mantuvo los contactos comerciales que existían desde la antigua época acadia. Ya Ur-Namma afirmó haber restablecido el comercio con Magan, y a lo largo del Período de Ur III encontramos documentos administrativos que mencionan esa región. Los registros de los comerciantes indican que la tela tejida, abundantemente producida en Babilonia, se envió allí para ser cambiada por cobre y piedras como la diorita. Los contactos de Ur con el este y el sur tenían, por tanto, el propósito de obtener recursos minerales a través del comercio, la diplomacia y las incursiones militares.

Los reyes de Ur III se acercaron a las regiones del norte y del oeste de manera diferente. Establecieron relaciones diplomáticas con los estados de la región y no hicieron ningún intento de control militar. Ur-Namma arregló el matrimonio de una princesa de Mari con su hijo Shulgi, quizás con la esperanza de que este estado en el Éufrates Medio actuara como un amortiguador e intermediario con regiones más al norte. Los Estados sirios mantuvieron relaciones amistosas con Ur, pero los contactos fueron escasos. El registro arqueológico muestra que el urbanismo declinó en Siria a finales del tercer milenio. En la región a lo largo del río Khabur, las ciudades desaparecieron casi por completo, mientras en otros lugares se hicieron más pequeñas. Algunos estudiosos han sugerido que esto se debió al cambio

climático, pero es discutible. Las incursiones de los reyes de Acad pudieron haber causado una recesión económica, y solo las ciudades que controlaban las rutas comerciales continuaron manteniendo contactos con Babilonia. En las fuentes de Ur III de Babilonia encontramos referencias a personas de las ciudades sirias de Tuttul, Ebla y Urshu, y también aparecen mensajeros del puerto mediterráneo de Biblos. No hay indicios de que ninguna ciudad dominara Siria política o militarmente. Estos acontecimientos parecen haber permitido que las personas seminómadas ganaran mayor influencia y probablemente su número se amplió con personas que abandonaron la vida urbana.

Las interacciones militares de Acad con Siria habían sido reemplazadas por la diplomacia bajo Ur. Aunque los gobernantes de Ur III se proclamaron a sí mismos «reyes de las cuatro partes del universo», su alcance militar era geográficamente menor que el de los antiguos gobernantes acadios. Sin embargo, la coherencia interna del estado de Ur III era mayor. En Babilonia se instituyeron varias reformas para facilitar el funcionamiento del estado. El sistema impositivo del bala era una organización importante que permitía la recaudación y distribución de recursos en todo Sumer y Acad. La participación del estado en las economías locales fue enorme, y su empleo de hombres y mujeres fue extensivo. Se necesitaba una burocracia elaborada para dar cuenta de todos los movimientos de sus activos, razón por la cual hay tanta abundancia de registros administrativos. Los escribas que los escribieron tuvieron que ser entrenados para usar técnicas y fórmulas de contabilidad apropiadas. Vemos una uniformidad del sistema de escritura en los documentos oficiales en todo el estado de Ur III y es probable que se establecieran escuelas para enseñarlo. El sistema de pesos y medidas se simplificó, y es posible que Shulgi intentara introducir un calendario estándar en todo el país. Mientras que cada ciudad seguía usando su propia secuencia de nombres de meses, en su reinado apareció un calendario que se usaba en Puzrish-Dagan y en otros lugares para los negocios regios. Sin embargo, nunca se impuso en toda la región, ni siquiera en las cuentas centrales, lo que demuestra que las prácticas locales tenían una gran resistencia. Solo en el siglo siguiente, cuando la región

volvió a estar políticamente fragmentada, se utilizó un calendario, el de Nippur, en toda Babilonia.

Los reyes siguieron una política activa para unificar la tierra también en términos ideológicos. Colocaron a sus hijos como sumos sacerdotes y sacerdotisas en los cultos mayores, y construyeron y restauraron templos por todo el reino (figura 4.3). Antes de su vigésimo año de gobierno, Shulgi fue deificado y sus sucesores asumieron este estatus cuando llegaron al trono. Eran considerados como dioses de toda la tierra, más que de ciudades individuales, y para ellos existían cultos en todo el estado. Se construyeron templos y estatuas de los reyes como dioses en varias ciudades, proporcionando así un foco de centralización también a través del culto. Muchos funcionarios utilizaban cilindros-sellos para certificar el negocio que emprendían, y en esos sellos normalmente figuraba una inscripción en la que se indicaba el nombre del propietario y su título (figura 4.4). Es importante que siempre se refirieran a su condición de «servidores del rey», lo que indica que su autoridad derivaba en última instancia de él. Además, la población daba a sus hijos nombres que hacían referencia al rey como dios, y se animaba a los funcionarios a cambiar sus nombres para incluir una referencia al rey. Nombres como «Shulgi es mi dios» eran comunes. La ideología del estado centralizado impregnaba así a toda la ciudadanía.

Sin embargo, podemos dudar de que en la práctica se alcanzara este ideal real. Las economías y jerarquías locales sobrevivieron de forma bastante independiente, aunque tuvieron que pagar impuestos y homenajes al rey en Ur. Las secuelas del colapso del estado de Ur III lo demuestran más claramente. Babilonia no experimentó un período de declive en ese momento, pero las regiones que habían formado parte del estado unificado volvieron a sus hábitos locales sin evidencias de interrupción. Esto no habría sido posible si sus economías se hubieran convertido en componentes especializados e interdependientes de un único sistema. Hay que recordar el sesgo de la documentación: casi todos los textos derivan de la burocracia estatal y describen las actividades del estado. Por lo tanto, sería fácil ver el estado de Ur III como un estado altamente autoritario, documentando y que dirigía todos los movimientos de sus dependientes. Pero dentro de esta abundancia de registros estatales vemos rastros de

actividad económica que no estaba controlada por él. Los habitantes a menudo proporcionaba servicios al estado e interactuaban económicamente con otros en su propio nombre. También vemos que las variaciones regionales habían sobrevivido en muchos aspectos: en el sur, el estado administraba sus extensas propiedades a través de las haciendas de los templos que habían existido durante muchos siglos, mientras que en el norte se dependía más de agentes individuales que podían haber contratado otros negocios por separado. Otras tradiciones sobrevivieron a lo largo de este período, y no hay que olvidar la multiplicidad de los sistemas locales.



Figura 4.3. Plato inscrito con el nombre de la suma sacerdotisa del dios Nanna. Este plato fue extraído en Ur y contiene una breve inscripción que identifica al propietario o donante como «Enmahgalanna, la sacerdotisa de (el dios lunar) Nanna». Al lado hay un pictograma inusual del creciente lunar y el signo cuneiforme EN, «sacerdotisa». Por otros textos sabemos que Enmahgalanna era hija del rey Amar-Suen. British Museum, Londres. 19 cm base; 24,30 cm borde exterior, altura 3,50 cm.

Créditos: © The Trustees of the British Museum.



Figura 4.4. Cilindro-sello con su impronta, utilizado por el oficial del rey Ibbi-Sin, Ilum-bani. Este es uno de los típicos cilindros-sellos de un oficial de Ur III, que muestra al dueño del sello siendo presentado a una deidad sedente a través de una diosa intercesora. La inscripción también tiene un texto muy estándar para la época. Alaba al rey Ibbi-Sin como rey de Ur y de las cuatro partes del universo, y afirma que Ilum-bani, un funcionario *nubanda*, era su sirviente. Esto sugiere que este era el sello que usaba para los asuntos oficiales. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York, regalo de Martin y Sarah Cherkasky, 1988 (1988.380.2). Hematita; altura 2,8 cm, diámetro 1,7 cm.

Créditos: © 2014 The Metropolitan Museum of Art/Art Resource/Scala, Florencia.

El final de la hegemonía de Ur fue repentino y (como de costumbre) no entendemos del todo qué pasó ni cuáles fueron las principales causas. Tanto los factores internos como los externos jugaron un papel importante. Dentro de la propia Babilonia, las antiguas ciudades-estado y sus gobernadores locales siempre habían cultivado sentimientos de independencia. A principios del reinado del último rey de Ur, Ibbi-Sin, las provincias dejaron de contribuir con sus impuestos, y para su noveno año todo el sistema del bala había desaparecido. Los escribas ya no fechaban sus cuentas con los nombres de Ur III en Puzrish-Dagan, Garshana e Iri-Sagrig después del año 3 de Ibbi-Sin, en Umma después del año 5 y en Girsu después del año 6, lo que indica que estas ciudades habían roto sus lazos con Ur. En el octavo año de Ibbi-Sin, un hombre llamado Ishbi-Erra estableció una dinastía independiente en Isin, cerca de Nippur, el centro religioso de Babilonia, y pronto anexionó esa ciudad. Simultáneamente, una hambruna pudo haber golpeado la región de Ur. La correspondencia del rey, conocida solo por copias posteriores y quizás ficticias, incluye cartas en las que Ibbi-Sin

imploraba a Ishbi-Erra que adquiriera grano en el norte a cualquier precio que fuera necesario. En Ur, parece que el grano subió quince veces su precio y ya no se podía utilizar como forraje. No está claro en qué medida esta situación se debió a la falta de buenas cosechas o a la negativa de las provincias a pagar sus impuestos. La idea de que el cambio climático, las inundaciones o las sequías contribuyeron a los problemas parece verse contradicha por el hecho de que ciertas esferas de la economía se desempeñaban bien en este momento. Ur tenía un taller que producía bienes preciosos para los templos y el palacio, y los relatos del decimoquinto año de Ibbi-Sin indican que ese año se utilizaron unos dieciocho kilogramos de oro y setenta y cinco kilogramos de plata. Las arcas del estado aún estaban bien abastecidas y, a pesar de sus muy reducidos poderes, Ibbi-Sin permaneció como rey durante veinticinco años.

El golpe decisivo para Ur vino de fuera de Babilonia. El gobernante de Shimashki, que había sido el principal oponente de Ur en el este, se apoderó de Susa y Elam cuando la autoridad de Ibbi-Sin disminuyó en su tercer año. Dos décadas más tarde se volvió contra la misma Babilonia. Capturó la capital, Ur, y deportó al rey Ibbi-Sin a Susa. Durante unos siete años los elamitas ocuparon la ciudad, hasta que Ishbi-Erra de Isin los expulsó. Ishbi-Erra y sus sucesores afirmaban ser los herederos de los reyes de Ur, pero no podían controlar la misma área geográfica. Más y más ciudades-estado independientes surgieron en Babilonia, una situación que analizaremos en el próximo capítulo. El centro de atención de Babilonia en el siglo XXI es tan brillante que a menudo se ignora el resto del Próximo Oriente en las reconstrucciones históricas. Las regiones normalmente se pueden estudiar solo cuando estaban en la órbita de Ur, pero los estados del este, como Shimashki en Irán, escaparon al control de Ur. Y estas fuerzas externas aprovecharon la oposición interna al dominio centralizado de Ur para poner fin a ese estado.

En el apogeo de sus poderes, la corte real de Ur patrocinó la creatividad literaria, que en gran medida estaba a su propio servicio, ya que los textos incluían muchos himnos de alabanza a los reyes ([documento 4.2](#)). También es probable que gran parte de la literatura sumeria sobre héroes como Gilgamesh estuviera compuesta en ese momento, y los reyes de Ur III

afirmaron que estaban relacionados con ellos (por ejemplo, Shulgi alegó que era el hermano de Gilgamesh). Pero casi ningún manuscrito del Período Ur III de esa literatura sobrevive. Los conocemos por las copias que los estudiantes hicieron durante su formación a principios del segundo milenio. Los himnos de alabanza a los reyes de Ur III formaban parte del plan de estudios, y los escribas aprendieron de la grandeza de la dinastía a una temprana edad.

Al mismo tiempo, sin embargo, copiaban literatura que se centraba en los fracasos de Ur. Dos tipos de textos se ocupaban especialmente de este tema. El más explícito fue un grupo de poemas que llamamos «lamentos de la ciudad». Describían cómo los dioses se disgustaron con las principales ciudades de Ur III, Ur, Nippur, Eridu y Uruk, los abandonaron y los dejaron en manos de los elamitas para que los destruyeran. El *Lamento por la destrucción de Sumer y Ur* narra cómo se llevaron al rey Ibbi-Sin encadenado a Elam. Un segundo tipo de texto que los estudiantes copiaron decía ser parte de la correspondencia que los reyes de Ur mantenían con los oficiales. Estos identificaron como el principal enemigo del estado a un grupo de personas llamadas amorreos, el tema de otra literatura de la época que los describe como la negación de la vida civilizada. El papel de los amorreos en la historia de Oriente Próximo es una cuestión difícil ([debate 5.1](#)), y hay pocas pruebas del Período de Ur III que confirmen la imagen que dibuja la correspondencia real. Sin embargo, a principios del segundo milenio se les asignó gran parte de la culpa del colapso de Ur.

Después del Período Paleobabilónico, parece que los recuerdos de Ur III se volvieron vagos. A diferencia de la dinastía de Acad, sus éxitos militares fueron ignorados y en los presagios Ibbi-Sin se convirtió en el modelo de un gobernante cuyo reinado terminó en desastre, de modo que el fin de la dinastía fue más interesante que sus éxitos. Como dice el *Lamento por la destrucción de Sumer y Ur*: «A Ur se le dio la realeza, pero no un reinado eterno».

Debate 4.1. ¿PODEMOS CONFIAR EN LOS RELATOS MESOPOTÁMICOS POSTERIORES SOBRE LA

DINASTÍA DE ACAD?

La dinastía de Acad nunca fue olvidada en la antigua Mesopotamia: en el período persa, cerca de dos mil años después de su muerte, una estatua del rey Sargón todavía recibía ofrendas como si fuera un dios. Él y varios de sus sucesores, pero especialmente Naram-Sin, fueron objeto de una larga tradición de leyendas, que con el tiempo les atribuyeron hazañas cada vez mayores (Westenholz, 1997). No solo los babilonios, sino también los asirios, hititas e incluso egipcios, leyeron sobre ellos. Se siguen descubriendo nuevos textos, incluyendo un relato de las habilidades heroicas de Sargón escrito por asirios en el siglo XIX y recientemente encontrado en su colonia anatolia de Kanesh (Günbatti, 1997). El significado de ese texto es muy debatido: algunos dicen que es una parodia (e.g., Foster, 2005: 71-75), otros que debe tomarse en serio (e.g., Dercksen, 2005). A mediados del primer milenio Sargón fue representado como viviendo en el borde del mundo con el único sobreviviente de la inundación, Utnapishtim, y una descripción de su «imperio» lo extiende desde Creta en el Mediterráneo hasta Omán y desde Anatolia hasta Egipto (Van de Mieroop, 1999a: 59-76).

¿Cómo de fiable es esta información y cómo de útil es para nuestra comprensión de la dinastía de Acad? Algunos especialistas adoptan un enfoque maximalista y argumentan que sería imprudente ignorar lo que estas historias nos cuentan. Sus autores vivieron mucho más cerca de los acontecimientos que nosotros y debieron de haber tenido acceso a información ahora perdida (Hallo, 1998 y 2001; véanse también allí los términos maximalista y minimalista). Por supuesto, debemos ignorar las exageraciones, pero hay un «núcleo histórico» que descubrir a través del examen crítico de las leyendas combinadas con otras fuentes (Potts, 2001). ¿Qué puede servir como evidencia externa que, sin embargo, ayude a verificar las afirmaciones hechas en las leyendas? Regularmente parece haber un razonamiento circular. Por ejemplo, la literatura de *omina* a veces reclama el haber descrito signos que aparecieron cuando algo le sucedió a un rey de Acad, como cuando Naram-Sin conquistó la ciudad de Apishal, probablemente en el noroeste de Siria. Algunos estudiosos han afirmado que las alusiones históricas en los augurios son la única información fiable que los mesopotámicos nos proporcionaron (Finkelstein, 1963). Pero estas referencias se derivan claramente del mismo trasfondo que las leyendas de los reyes (véase Liverani, 1993a, para un estudio de la literatura hasta entonces).

También aparecen actitudes minimalistas mucho más críticas, y algunos argumentan que no hay indicios de que los hechos reales inspiraran ninguna creación literaria en Mesopotamia (Cooper, 2001). Es más importante estudiar el contexto en el que se escribió un relato que los detalles históricos que pretende dar, ya que todas las historias forman parte de su propio mundo mental (Beckman, 2005). Así, los eruditos han tratado de conectar las leyendas sobre los reyes de Acad con momentos posteriores de la historia mesopotámica. Por ejemplo, cuando alrededor de 1950 el gobernante de Isin,

Ishme-Dagan, planeó restaurar el templo del Ekur en Nippur, un grupo de su corte desarrolló un relato sobre el maltrato del santuario por parte de Naram-Sin para instar al rey a restaurarlo a su gloria precadia (Liverani, 1993a). El problema con tal análisis es que a menudo no sabemos exactamente cuándo se compuso una obra literaria en particular. Estudiamos manuscritos que pueden reproducir o editar historias que existieron durante siglos. Así que es más apropiado preguntarse por qué alguien habría escrito una historia sobre los reyes de Acad en el momento de la datación de los manuscritos (Van de Mieroop, 1999a). Las leyendas no son fuentes sobre los reyes a los que describen, sino sobre la gente que pensó que esos cuentos eran de suficiente interés para leerlos.

-
1. Hay varias designaciones para el estado, más comúnmente Acad o Sargónida. El nombre del trono dinástico, Acad, a veces es anglicizado como Agade o Accad.
 2. Frayne, 1993: 31.
 3. *Ibid.*: 16.
 4. Traducción según Farber, 1983.